

PERSONAJES

DR. PLUM, científico
FIONA, su hija
PYM
PIP
TORO LUNA

ALCALDE
ADMINISTRADOR
MECERO
TROGLONITAS
MIPTO

OLIVO
LAUREL
AVE FENIX
HOMBRE DE LA LUNA

ACTO I

Escena I

En las nubes. Sobre éstas, flota la góndola de un globo. En la góndola se encuentra Dr. Plum, un caballero mayor muy excitable, quién está muy ocupado mirando a través de un telescopio. Su hija, Fiona es la otra ocupante, quién está acostumbrada a sus excentricidades. Se encuentra preparando café en el otro extremo de la góndola.

- DR. PLUM: (Señalando a todas direcciones) Aún estamos subiendo, Fiona. Nos estamos alejando de la Tierra y allá está Marte, y Venus y Saturno y la Vía Láctea y... oh, Dios mío, Fiona, la Luna. Es inmensa. Estamos prácticamente en ella.
- FIONA: Estás mirando el globo, papá.
- DR. PLUM: ¿Qué? ¿El globo? Oh, por supuesto. ¡Qué tonto! Mira, oh, mira, puedo ver a África, India y... estoy seguro que aquella es Australia... Oh, Fiona.
- FIONA: Papá, me gustaría que no te siguieras cayendo de esa manera.
- DR. PLUM: Gracias, querida Fiona. No sé que haría sin tí, realmente no lo sé. Casi no puedo respirar. Creo que el aire escasea. Debemos aumentar la cantidad de aire. Ah, ahora me siento mejor. ¿Está listo el café?
- FIONA: Hace rato.
- DR. PLUM: Este es un día maravilloso para mí, Fiona, maravilloso.
- FIONA: Sí, papá.
- DR. PLUM: Ellos decían que era ridículo pensar que podía ir a la luna en un globo. Pero Dr. Plum les probará que todos ellos están equivocados. Me gustaría verles las caras cuando les diga.
- FIONA: Sí, papá. Tómate el café.
- DR. PLUM: Ellos decían que no había oxígeno aquí arriba, pero sí hay. Sólo un poquito pero es suficiente.
- FIONA: ¿Papá? ¿Por qué quieres ir a la luna?
- DR. PLUM: ¿Porqué? Bien... porque, porque, caramba, ¿pero uno tiene que tener una razón para todo? Porque existe, supongo, y porque ellos decían que no podría hacerlo.
- FIONA: ¿Qué harás cuando llegues?
- DR. PLUM: ¿Qué? Oh, oh, bueno, mirar, plantar una bandera. Tomar notas, algunas fotografías. ¿Cómo lo voy a saber?
- FIONA: Sólo preguntaba...
- DR. PLUM: Fiona, este café está frío.
- FIONA: Lo calentaré de nuevo, sólo si me prometes tomártelo inmediatamente.
- DR. PLUM: Seguro que lo haré. ¿No lo hago siempre? Sí, todos pensaron que estaba chiflado, bastante chiflado, y en cierto modo lo estoy. Es absurdo construir un globo en estas días de cohetes y naves espaciales. Pero yo creo en las cosas pasadas de moda, me gustan las cosas pasadas de moda, yo... Fiona.
- FIONA: ¿Qué sucede, papá? Estoy ocupada.
- DR. PLUM: Sólo un momento. Quiero enseñarte algo.
- FIONA: Sí, dime.

- DR. PLUM: ¿Qué es eso?
- FIONA: Una escoba.
- DR. PLUM: Eso pensé. Flotando. Suspendida. Suspendida en el espacio.
- FIONA: Sí.
- DR. PLUM: ¿No crees que es algo sorprendente?
- FIONA: ¿Lo es?
- DR. PLUM: Pues claro. Tú no esperas encontrar una cosa como esa aquí arriba, o sí.
- FIONA: Supongo que no.
- DR. PLUM: Debe ser interesante investigar cómo llegó hasta aquí.
- FIONA: Sí, papá. Investiga tú, mientras, yo caliento el café.
- DR. PLUM: Tú no te impresionas por nada, querida.
- FIONA: No por una vieja escoba.
- DR. PLUM: Ya sé.
- FIONA: ¿Qué?
- DR. PLUM: Pertenece a alguna bruja. La bruja la perdió, o se cayó o simplemente se deshizo de ella.
- FIONA: Puede ser. Probablemente pueda ser útil. Sabes, podría usarla para barrer esta canasta.
- DR. PLUM: Gondola, querida gondola. Se llama gondola, no canasta.
- FIONA: Como quiera ^{que} se llame necesita una buena limpieza. Nos quedamos con ella. Ya. Es una pena que se pierda. Oh.
- DR. PLUM: ¿Qué ocurre?
- FIONA: No lo sé. Sentí una pequeña descarga eléctrica. Tócala.
- DR. PLUM: Ohh, Dios mío, sí, estática sin duda, a menos...
- FIONA: A menos, ¿qué?
- DR. PLUM: A menos que sea magia.
- FIONA: ¿Magia? Papá, no seas absurdo. La magia no existe en nuestros días.
- DR. PLUM: En la tierra quizás no. Pero estamos fuera de la tierra. Estamos mas allá de la estratosfera. ¿Quién puede decir que no estamos en una esfera mágica?
- FIONA: Ya nadie cree en magia.
- DR. PLUM: Yo sí. Creo firmemente. Todos los científicos creen en magia. Yo siempre he creído, creeré y... Fiona, tengo el presentimiento...
- FIONA: ¿Tú crees en magia.
- DR. PLUM: ¿Presentimiento? ¿Te sientes bien, papá?
- DR. PLUM: Nunca me sentí mejor. Es como si algo fuera de lo común, algo grandioso fuera a pasar, algo casi mágico.
- FIONA: Oh, en ese caso, dame la taza.
- DR. PLUM: ¿Fiona, viste eso?
- FIONA: ¿Qué?
- DR. PLUM: Esa pequeña cosa negra.
- FIONA: ¿Dónde?
- DR. PLUM: Allá, saltando en las nubes. Mira, ahí está otra vez.
- FIONA: No veo nada.
- DR. PLUM: Pero debes verlo. ¿Dónde está la cámara? ¿Qué has hecho con mi cámara?
- FIONA: Papá, cuidado. Vas a tumbar el globo. La cámara está en tu cuello.
- DR. PLUM: Oh, es verdad. Ahora, mantén los ojos bien abiertos. Debê tomar una foto de esto.
- FIONA: Pero, ¿qué es?
- DR. PLUM: ¿Cómo puedo saberlo? Nunca había estado aquí. Debe ser un habitante muy importante del espacio. Allá hay otro, son dos. Quífate. Caramba. Desaparecieron otra vez. A menos que... espera... hay algo allí abajo. Sújetame, Fiona. Dios mío.

FIONA: ¿Qué pasa ahora?

DR. PLUM: Mira, mira allí. Ahhh. (Se cae)

FIONA: (Al duende) Buenas... buenas tardes.

PIP: No seas tonta.

FIONA: ¡Perdóneme!

PIP: No existen buenas tardes en el espacio, estúpida. Ni mañana, ni noche. Todo es lo mismo.

FIONA: Bueno, sólo quise ser cortés.

PYM: ¿Cortés? ¿Hasta dónde piensan llegar en esto?

FIONA: Me parece que son excesivamente rudos, quienes quiera que sean.

PIP: Oh, cierra el pico. ¿Qué demonios hacen aquí?

FIONA: Por si las dudas, vamos hacia la luna.

PYM: ¿La luna? ¿En esto? Ja, ja, ja, ja, ja, ¡La luna, en esto!

PIP: Un momento. ¿En serio?

FIONA: Por supuesto. Papá dice que casi estamos llegando.

PIP: Hablas en serio. Escucha, cara de pescado. Nadie de allá abajo va a poner sus grandes y sucios pies en nuestra luna y poder salir de ella.

FIONA: ¿Su luna? ¿Qué quiere decir con eso? ¿Quiénes son ustedes y qué pretenden al entrar en nuestro globo de esa manera?

PIP: Debes aprender a no hablarles así a los duendes, queridita. O podría cortarte esas orejas de caracol, de una manera rápida y segura.

PYM: Eso es Pip.

FIONA: Basta. Amablemente, salgan del globo.

PYP: ¿Y quién va a sacarnos?

FIONA: Yo. Yo no sé lo que es un duende ni me importa, pero si ustedes son uno de ellos, entonces no quiero tenerlos en el globo. Fuera.

PYM: Cuidado con esa cosa.

FIONA: Toma, toma y toma. Y tú también toma. Y nunca regresen pequeños y horribles monstruos.

DR. PLUM: Fioooooona.

FIONA: ¡Papá! Me olvidé de él. Un momento, voy.

DR. PLUM: Dios mío, Fiona. ¿Qué estabas haciendo? He estado dando vueltas como un yoyo. ¿Dónde están esas cosas?

FIONA: ¿Qué cosas?

DR. PLUM: Las criaturas. No me digas que desaparecieron otra vez.

FIONA: Los saqué fuera.

DR. PLUM: Qué tú ¿qué?

FIONA: Los saqué, eran muy rudos.

DR. PLUM: ¿Rudos? Fiona, ¿qué voy a hacer contigo? Tenemos la oportunidad de examinar a una criatura nunca vista por el hombre, seres reales del espacio, y ¿qué haces? Los sacas sin siquiera darme tiempo a saber quiénes eran.

FIONA: Yo lo sé y no me importa. Eran duendes.

DR. PLUM: ¿Te refieres a las cosas que interfirieron con la nave?

FIONA: Creo que sí.

DR. PLUM: Fiona, realmente no tienes ningún espíritu científico. ¿Por qué no los retuviste?

FIONA: Porque no me gustaban. Eran unos buenos para nada. Ahora no te alteres, papá. Es perjudicial para tu presión.

DR. PLUM: No estoy alterado. Yo nunca me altero. Un científico debe ser frío, sereno, calmado, y así estoy yo siempre. ¿Qué es eso?

Oh, Dios mío.

FIONA: Papá, ¿qué pasa?

- DR. PLUM: Vamos más ligero, ligerísimo. Algo nos está arrastrando. Aguántate, Fiona, aguántate.
- PIP: ¿Cómo se siente ser supersónico, cara de pescado?
- FIONA: Detengan esto, monstruos horribles.
- RYM: Alrededor, alrededor y vuelta a tiempo para el té, compañeros.
- DR. PLUM: Destrozarán el globo sino se detienen. No está construido para este tipo de cosas. Dejenlo, me oyen, dejenlo.
- PYM: ¿Qué te parece la fuerza del duende, Dr. Pasa?
- DR. PLUM: Ciruela, Señor, mi nombre es Ciruela. Lo voy a acusar ante el ministerio aéreo por esto.
- PIP: ¿Cuál es el problema, abuelo? Sólo van a mil millas por hora.
- DR. PLUM: No puedo soportarlo, Fiona, no puedo. No puedo respirar bien a esta velocidad. Aire, debo respirar, ah, ah, ah, mejor, ah estoy mejor.
- FIONA: Creo que vamos más despacio. Deben haberse cansado.
- DR. PLUM: Gracias a Dios. No podía soportarlo por más tiempo. Aún están allí. Ustedes, bajen de ahí. Suelten ese tanque de gas, ahora mismo.
- PIP: Tanque de gas eres tú, viejo apolillado. Le vamos a enseñar de lo que es capaz un duende cuando le pegan con una escoba.
- DR. PLUM: ¿Qué hacen? ¿Qué van a hacer con ese cuchillo?
- PYP: Pronto lo verán. ¿No oye nada, Dr. Plum?
- DR. PLUM: Es el globo. Está botando el gas.
- FIONA: ¿Quieres decir que tiene un pinchazo?
- DR. PLUM: No lo digas, Fiona, ni lo imagines siquiera. Vamos a perder altura vamos a estrellarnos. Tenemos que encontrar el pinchazo y detener el globo.
- FIONA: ¿Cómo podremos detenerlo?
- DR. PLUM: ¿Dónde está el reparador de pinchazos?
- FIONA: No creo que tengamos alguno.
- DR. PLUM: Pega, entonces.
- FIONA: No trajimos.
- DR. PLUM: ¿Cera?
- FIONA: No, papá.
- DR. PLUM: ¿Chicle?
- FIONA: No.
- DR. PLUM: Pero, ¿qué vamos a hacer? Fiona? Debemos pensar en algo. ¿Qué vamos a hacer?

Escena II

- FIONA: Papá, ¿dónde estás? Con permiso. ¿Ha visto a un caballero de pelo blanco?
- TORO LUNA: Ar.
- FIONA: ¿Perdón?
- TORO LUNA: Ar.
- FIONA: ¿Eso quiere decir que lo has visto o que no lo ha visto?
- TOLO LUNA: Yo no lo he visto.
- FIONA: Oh, Dios. Me gustaría saber que le ha pasado.
- TORO LUNA: Yo los ví.
- FIONA: ¿Qué?
- TORO LUNA: Yo los ví bajar. Dije que era un globo. Yo lo dije y era, ar.

- FIONA: Lo dijo. Es usted un buen observador, estoy segura. Ojalá hubiera visto a mi padre.
- TOROLUNA: ¿Ha perdido a su papá?
- FIONA: Creo que se cayó del globo otra vez. Siempre le pasa. Espero que no esté herido, esta vez.
- TOROLUNA: Ar. ¿Qué clase de botas usa su papá?
- FIONA: ¿Botas? Bueno, negras, me parece. ¿Qué tiene que ver eso?
- TOROLUNA: ¿Si yo le enseño un par de botas negras, las reconocería o no?
- FIONA: Creo que sí. ¿Ha visto unas así?
- TOROLUNA: Ar.
- FIONA: ¿Dónde?
- TOROLUNA: Ar. Allí.
- FIONA: Oh, Dios mío. Papá, papá. ¿Estás bien? Debería ayudarme en vez de estar parado ahí.
- TOROLUNA: Ar. Solo esperaba que me lo pidiera.
- FIONA: Tome la otra pierna y hale cuando le diga. Ahora, hale.
- PLUM: Oh, Dios mío, asísteme.
- FIONA: ¿Te has roto algo, papá?
- PLUM: Todo, me parece.
- FIONA: ¿Puedes caminar?
- PLUM: ¿Cómo voy a saberlo hasta que no trate? No me agites, Fiona. Ayúdame querida, ¿quieres? No debían pasarme estas cosas a mi edad.
- FIONA: Sí vas a seguir volando en globos, no puedes culpar a nadie más que a tí,
- TOROLUNA: Ar.
- PLUM: ¿Qué dijo?
- TOROLUNA: Ellos dicen que lo que sube tiene que bajar.
- PLUM: Fiona, ¿quién es éste?
- FIONA: Realmente no lo sé, pero ha sido muy gentil.
- PLUM: ¿Quieres decir que no se ha presentado?
- FIONA: No había tiempo para presentaciones, papá.
- PLUM: Mi nombre es Plum, Plantagenet Plum, Maestría en Ciencia, Doctor en Filosofía y miembro de la Real Sociedad Geográfica. Esta es mi hija, Fiona.
- TOROLUNA: Ar.
- PLUM: ¿Bien?
- TOROLUNA: Ar.
- PLUM: Ya nos hemos presentado. Ahora, ¿quién es usted?
- TOROLUNA: Yo soy Toroluna. Ar. Toroluna, ese soy yo. Estúpido nombre, no.
- PLUM: Oh, yo no diría eso. Quizás usted nos puede informar dónde hemos aterrizado y dónde queda la estación de policía más cercana.
- TOROLUNA: Ar. Aquí no hay estación de policía.
- PLUM: ¿No? Pero debía haber.
- TOROLUNA: Pero no hay. El hombre no cree en eso.
- PLUM: ¿El hombre? ¿Qué hombre?
- TOROLUNA: Hombre de la luna, por supuesto.
- PLUM: ¡Hombre de la ...! ¿Dijo luna?
- TOROLUNA: Ar.
- PLUM: Quiere decir, no quiere decir. ¿Pero lo dijo, verdad?
- TOROLUNA: Ar.
- PLUM: Fiona, es cierto. Estamos allá. Hemos llegado. Hemos, hemos aterrizado en la luna.
- FIONA: Sí, papá. Ahora, no te alteres mucho, papá.

- PLUM: ¿Alterado, alterado? ¿Cómo esperas que no esté alterado? Aquí estaba yo, pensando que nos habíamos estrellado en la Tierra; fracasados, cuando todo el tiempo estuvimos aquí, físicamente presentes, en la superficie de la luna. No te has dado cuenta que tú ahora eres parte de la historia. La primera mujer en la luna. Y yo, Plantagenet Plum, el primer hombre. ¿Esto no significa nada para tí?
- FIONA: Sí, me hace pensar en cómo vamos a regresar.
- PLUM: La luna, la luna. Estoy en la luna. Mirenme. Estoy en la luna. Gente de la Tierra, mirenme. ¿Ven lo que hago? Estoy parado en la luna, estoy caminando en la luna, estoy bailando en la luna. ¿Regresar? Oh, querida, querida. ¿De qué me sirve llegar a la luna si no puedo regresar y contarlo?
- FIONA: Exactamente.
- PLUM: Oh, querida. El globo está hecho un desastre.
- FIONA: No, no lo está. El globo sólo está perforado y no creo que la canasta esté muy destruída.
- PLUM: Góndola, Fiona. Nunca aprenderás.
- FIONA: Toroluna, por mucho que nos guste estar en la luna, tarde o temprano tendremos que regresar a la Tierra. ¿Hay alguien en este lugar que pueda repararla?
- TOROLUNA: Lo dudo. Excepto el hombre por supuesto. Es el único que tiene la habilidad para hacerlo.
- FIONA: El hombre. ¿El hombre de la luna? ¿Dónde podríamos encontrarlo?
- TOROLUNA: Ar. ¿Me está preguntando?
- FIONA: Claro que estoy preguntando.
- TOROLUNA: No lo haga.
- FIONA: ¿Por qué no?
- TOROLUNA: Ultimamente nadie lo ha visto.
- FIONA: ¿Qué quiere decir con eso?
- TOROLUNA: Acostumbraba visitar la ciudad de los ^{trogloditas} trogloditas regularmente. Ar. Fue él gobernador, pero nunca más.
- FIONA: ¿Le ha pasado algo?
- TOROLUNA: No puedo decir palabra.
- FIONA: ¿Es un secreto?
- TOROLUNA: No puedo dejar que los duendes lo sepan.
- FIONA: ¿Que los duendes sepan qué?
- PLUM: Fiona, ¿qué hiciste con la bandera?
- FIONA: ¿La qué?
- PLUM: La bandera. Como el primer terrestre que llega a la luna, debo plantar una bandera, debías saberlo.
- FIONA: ¿Para qué vamos a plantar una bandera si no podemos regresar a la Tierra. ¿Hay alguien...?
- PLUM: Ah, aquí está. Ahora, si no les importa, tendremos la ceremonia de plantar la bandera, si encuentro un lugar adecuado. ¿Qué tal aquí? Debe hacerse bien. Si son tan amables de pararse a mi lado. Eso es. Hummm. Yo, Plantagenet Plum, siendo el único representante de Su Majestad Británica, solemne y formalmente me apodero de este satélite, en el nombre de la Reina. ¿Qué fue eso?
- FIONA: Creo que ~~pinchaste~~ pinchaste algo.
- TOROLUNA: Ar. Eso es un troggle.
- FIONA: ¿Un qué?
- TOROLUNA: Un troglodita. Hay montones de ellos.
- PLUM: ¿Y qué es un troglodita.
- TOROLUNA: Algo parecido a un conejo. Viven debajo del suelo, mayormente. Ya los verán. Tan pronto sepan que ustedes están aquí, invadirán todo esto, como quien dice.
- PLUM: Dios mío, espero que no sean feroces.

TOROLUNA: Ellos no. ~~Unos otros~~ Es la criatura más mansa que ustedes hayan visto.

FIONA: ¿Aquél era uno?

TOROLUNA: Ajá. Aquello es uno.

PLUM: La cámara. Debo encontrar la cámara. Fiona, ¿qué hiciste con mi cámara?

FIONA: Cuelga de tu cuello, querido.

PLUM: Ah, es verdad. Debo fotografiar todas estas criaturas, o nadie me va a creer cuando regrese a la Tierra.

FIONA: ¿Qué fue ese ruido?

TOROLUNA: Es la Banda de Lunibín. Espero que estén aquí para el recibimiento.

FIONA: En ese caso, ellos estarán dispuestos a ayudarnos. Papá, debes estar nítido.

MACERO: Rogamos silencio para el primer Ministro, el Señor Alcalde. Silencio.

ALCALDE: Damas y er... damas y er... er...

ADMINISTRADOR: Caballero, caballero.

ALCALDE: Caballeros.

ADM.: Singular, singular.

ALCALDE: ¿Qué?

ADM.: Una y uno. Por lo tanto, dama y caballero.

ALCALDE: Dama y caballero -- er --

ADM: Eso está mejor.

ALCALDE: Es un gran - er - gran --

ADM.: Placer. De da placer.

ALCALDE: Placer y debo decir -er- debe decir.

ADM: Orgullo. Debe decir orgullo.

ALCALDE: Orgullo, debo decir orgullo, en esta -er-

ADM.: Próspera, próspera.

ALCALDE: En esta próspera, para -er-

ADM.: Darle la bienvenida.

ALCALDE: Exactamente. Bienvenidos. En conclusión, mis muy queridos amigos - er - er - Yo - er --

ADM.: Honor. Usted tiene el honor.

ALCALDE: Ustedes tienen el honor...

ADM.: Ellos no. Usted.

ALCALDE: ¿Qué?

ADM.: Diga, "Yo tengo el honor".

ALCALDE: El administrador tiene el honor...

ADM.: Yo no tengo ningún honor, usted tiene el honor (palabras incomprensibles)

MARCELO: Silencio para el primer ministro, el señor Alcalde de Lunibín.

TOROLUNA: Lo que tratan de decir es que le dan la bienvenida a la ciudad de Lunibín y esperan que se sientan felices aquí.

PLUM: ¿Oh, de verdad? Bien, gracias mi señor alcalde. Agradecemos su gesto, ¿verdad Fiona? Muy hospitalarios.

FIONA: Oh, sí, señor alcalde. Son muy amables. ¿Podrían reparar nuestro globo, para regresar a Inglaterra?

PLUM: Somos ingleses. De Inglaterra, usted sabe.

FIONA: Parece que no saben de lo que hablamos.

PLUM: Debo tomar nota de esto. Quizás ahora veas la importancia de nuestro viaje, Fiona. (Anotando) Nunca han oído sobre Inglaterra. Hay mucho que hacer aquí, querida, mucho que hacer.

MACERO: Una, dos, tres -

TODOS: Larga vida al té.

- Qué inteligentes. ¿Cómo supieron que me estaba muriendo por una taza de té? Y muy buen té, aún cuando esté servido en platillos.
- FIONA: El mío sabe a pulidor de metal.
- PLUM: No te preocupes, querida. Sonríe y pretende que te gusta, o se ofenderán.
- FIONA: Muy bueno, muy bueno. Acerca de la reparación del globo...
- ADM.: La llave. La llave. (Salen)
- FIONA: Que criaturas tan intranquilas. ¿Dónde habrán ido ahora?
- TOROLUNA: Van a darles la llave de la ciudad de Lunibin.
- PLUM: ¿La ciudad de qué?
- TOPOLUNA: Lunibin. Allí es dónde viven.
- PLUM: Pero yo no veo ninguna ciudad.
- TOROLUNA: Está sobre ella. Justo sobre el pueblo.
- PLUM: ¿Quiere decir que es debajo de la superficie?
- TOROLUNA: Ar. Como le dije.
- FIONA: ¿Pero por qué viven bajo tierra?
- TOROLUNA: En parte, porque es su naturaleza y en parte por los duendes. Los duendes los atormentan de forma vergonzosa.
- FIONA: Lo creo. Toroluna, si los Troggles no pueden arreglar el globo, podrían llevarnos hasta el hombre de la luna.
- TOROLUNA: Shh, no se atreven, por los duendes.
- FIONA: Me sorprende que los duendes dominen este planeta.
- TOROLUNA: Y lo harán hasta que el hombre de la luna los agarre.
- FIONA: ¿Bien, y por qué no lo hace?
- MACERO: Silencio para el Primer Ministro.
- ALCALDE: Damas y caballeros, es un placer y un - er -
- ADM.: Privilegio. Privilegio.
- ALCALDE: Privilegio en - er - entregarles -- er - er - esta.
- ADM.: Canasta. Canasta.
- ALCALDE: Canasta que contiene...
- ADM.: Llave. Llave.
- ALCALDE: La llave de la ciudad de - er - la ciudad de er - er.
- ADM.: Lunibin. Lunibin.
- ALCALDE: Lunibin -- para su -- para su - mayor -- er --
- ADM.: Oh, tonterías. Tengan, la llave de la ciudad. Usen todo sin pagar. Felicidades.
- ALCALDE: Para ustedes. Nuestros más distinguidos invitados de otro mundo.
- PLUM: Gracias, señor alcalde.
- FIONA: Gracias. Ahora, si son tan amables...
- MACERO: Los duendes. Escóndanse.
- PIP: Troggle para almorzar, Pym.
- PYM: Troggles de verdad, Pip.
- FIONA: ¿Para almorzar? ¿No sé los van a comer, verdad?
- TOROLUNA: Ar. Lo harán si los atrapan.
- FIONA: No pueden. No deben. Papá, haz algo.
- PLUM: Lo estoy haciendo, querida. Debo tener una foto de esto.
- TOROLUNA: El hombre no permite esto.
- PIP: ¿Por qué no se lo dices cara de luna?
- FIONA: Si ustedes no hacen nada, yo lo haré. Lárguense, lárguense cosas horribles.
- PLUM: Si se quedaran quietos por un momento. Ah, se han ido.

- FIONA: Eso espero. Yo no sé que pasa con esos duendes, pero es lo más horrible que he visto en mi vida.
- PLUM: Pero Fiona, ¿Cuándo me vas a dejar sacarle una foto?
- FIONA: No sé, papá. Lo siento. ¿No te das cuenta que se hubieran comido a esos pobres troggles.
- PLUM: Es el balance de la Naturaleza querida. No podemos intervenir en eso.
- FIONA: Yo sí, Duendes, ug, los odio.
- TOLUNA: Ar. Todo el mundo por aquí también.
- FIONA: Entonces, ¿por qué no hacen algo? Si todo el mundo los odia, ¿por qué no se deshacen de ellos?
- TOROLUNA: Ar. No es tan fácil. Sólo el hombre puede controlarlos. Ar. Es una situación muy difícil.
- FIONA: Escuche, acerca de este hombre ---
- ADM.: ¿Se han ido?
- PLUM: ¿Quiénes, los duendes?
- ADM.: Ug, no los mencione. Nos comen, sabe usted. Sí, nos comen, en bizcocho. Oh, horrible, horrible.
- FIONA: Están a salvo ahora. No sé por qué, pero no soportan una escoba. Así que, desde ahora quiero mantenerla conmigo.
- ADM.: Usted es muy valiente. Ojalá nosotros fuéramos igual. Estamos muy agradecidos, muy agradecidos.
- FIONA: Oh, no fue nada.
- ADM.: Si, lo fue. Para demostrarle nuestro agradecimiento; hemos compuesto una pequeña canción. Sobre usted, Sr.
- PLUM: ¿Una canción? ¡Qué delicadeza! Nos la cantará algún día...
- ADM.: ¿Quiérete oírla, ahora?
- FIONA: Por supuesto.
- MACERO: Un, dos, tres.
- TROGGLES: Plum, Plum, Plantagenet Plum.
Hizo un globo con un rom-ti-tom.
No pueden imaginar que maravilla
la del viejo Plantagenet Plum.

Plum, Plum, Plantagenet Plum
Fue a la Luna con un rom-ti-tom
No pueden imaginar que maravilla
la del viejo Plantagenet Plum.
- ADM.: Eso es todo.
- FIONA: Es preciosa. No crees que es preciosa, papá.
- PLUM: Simpática, mi querido señor, simpática.
- ADM.: Cualquier cosa que podamos hacer por ustedes, no tienen más que decirla.
- FIONA: Bueno, si.
- ADM.: Dígalo, dígalo. Cualquier cosa. Dígalo por favor.
- FIONA: Si ustedes no pueden reparar nuestro globo, nos gustaría que nos dijera cómo podemos llegar hasta el hombre de la luna.
- ADM.: Lo dijo.
- ALCALDE: Oh, querida.
- MACERO: Debemos decírselo.
- ADM.: Los duendes pueden estar oyendo.
- ALCALDE: El hombre no ha estado en Lunibin desde hace mucho tiempo.
- PLUM: ¿Por qué?
- ADM.: No lo sabemos.
- FIONA: ¿Podemos ir y averiguar? ¿Dónde podemos buscarlo?
- ADM.: Por mayoría de votos, creemos que está al otro lado de la luna.
- FIONA: Oh. ¿Cómo podemos llegar?

ADM.: ¿Quiéren llegar directo?

FIONA: Por supuesto.

ADM.: Bien, no pueden. Tienen que ir en círculo porque la luna es redonda.

ALCALDE: Es plana.

ADM.: La luna es redonda.

ALCALDE: Es plana.

ADM.: LA- luna - es - redonda.

ALCALDE: Como un pancake.

ADM.: Sí.

ALCALDE: Entonces es plana.

ADM.: No. Es redonda, se lo dije. Redonda.

PLUM: Perdón. Pero debe intervenir. La luna es una esfera.

MACERO: Es lo que creo yo. Es cuadrada.

PLUM: No, no, no, no, no. Es, es como un globo.

ALCALDE: ¿Su globo?

PLUM: Sí.

ALCALDE: Entonces es plana.

PLUM: Usted no entiende. Es, es como una bola.

ALCALDE: ¿Hueca en el medio?

PLUM: Realmente no lo sé.

ALCALDE: ¿Cómo sabe que no es plana entonces?

PLUM: Eso no importa, o sí.

ALCALDE: Importa, si usted se cae por la borda.

PLUM: Pero es imposible que me caiga. Me mantengo alrededor.

ALCALDE: Sí, alrededor de la borda.

PLUM: No, alrededor del medio.

ALCALDE: Usted dijo que es hueca en el medio.

PLUM: No lo dije. Dije que no lo sabía.

TOROLUNA: Yo creo que es redonda pero con partes planas.

PLUM: Gracias, muchas gracias, de verdad. Quizás ahora podamos partir.

ALCALDE: Es plana.

PLUM: No se preocupe. Sr. Administrador, ¿podría continuar?

ADM.: Siguen en círculo hasta que lleguen a ver desierto. Un desierto. ¿Sabe lo que es eso?

FIONA: Sí, lo sé. Un lugar sin árboles.

ADM.: Sí. Sólo que allí hay.

FIONA: ¿Qué?

ADM.: Árboles. Tres. En el centro. Sólo tres árboles. Cuando lleguen preguntente. Ellos deben saber.

FIONA: ¿Preguntarle a los árboles?

ADM.: Eso es. Preguntente dónde pueden encontrar al hombre.

ALCALDE: Ellos le dirán, si nadie puede.

MACERO: Ah, pero tienen que cuidarse del viento.

PLUM: ¿El viento? Fiona, no entiendo a estas criaturas. ¿Por qué debe cuidarme del viento?

ALCALDE: Porque el viento hace bailar a los árboles, por eso.

FIONA: Supongo, que usted quiere decir que los árboles se mueven con el viento.

ADM.: NO, no. Bailan. ¿Sabe usted lo que es bailar?

PLUM: Un momento. Quiere usted decir que en la luna hay árboles que levantan sus raíces y bailan?

ADM.: Sí, cuando el viento sopla.

- PLUM: Esto es algo que definitivamente debo ver.
- ADM.: Oh, pero no debe. Si el viento sopla y los árboles bailan, deben correr, correr tan rápido como puedan.
- PLUM: ¿Pero, ¿por qué?
- ADM.: Porque cuando los árboles bailan, los tomarán de pareja y tendrán que bailar también.
- ALCALDE: No podrán evitarlo.
- ADM.: Y no podrán detenerse hasta que ellos no lo hagan.
- ALCALDE: Y bailarán, bailarán, bailarán.
- ADM.: Los harán bailar hasta que se mueran, bailarán hasta morir.
- PLUM: ¡Qué, interesante!
- ADM.: ¿Interesante? Es monstruoso.
- PLUM: Árboles que bailan. ¡Qué foto llevaré conmigo! No puedo esperar más. Fiona, debemos irnos ahora mismo.
- FIONA: Pero, papá.
- PLUM: No intentes detenerme, querida. Debo ver esto aunque sea lo último que haga en la vida. ¿Estás lista?
- FIONA: Sí, lo estoy, pero...
- PLUM: Vamos, entonces. No soporto perder el tiempo. Oh, un momento. Si vamos a explorar la luna, debemos hacerlo apropiadamente. ¿Cuán lejos queda?
- ADM.: Millas y millas y millas. Cinco minutos por lo menos.
- PLUM: ¿Sólo cinco minutos? Bueno, eso no es nada. Ven, Fiona.
- ADM.: Minutos lunares, que se entienda.
- PLUM: ¿Minutos lunares? Oh, sí, sí, por supuesto. Un día lunar equivale a dos semanas, ¿no es así?
- ADM.: ¿Lo es?
- PLUM: Eso quiere decir que cinco minutos lunares es igual, déjeme ver, catorce días por veinticuatro horas por sesenta minutos y dividido por veinte, Oh, Dios mío. Nunca fui bueno en aritmética. Quisiera saber el resultado.
- TOROLUNA: Seis días.
- PLUM: ¿Qué?
- TOROLUNA: Seis días.
- PLUM: ¿Está seguro?
- TOROLUNA: Ajá.
- PLUM: ~~Nunca~~ podremos hacerlo. Jamás podré caminar durante seis días. ¿No existe otra forma de llegar?
- ADM.: ¿Por qué no usan la escoba?
- FIONA: ¿La escoba? ¿Quiere decir una de esas escobas?
- TOROLUNA: ¿Cuál otra?
- FIONA: Esto es algo que siempre he deseado. Montar en una escoba.
- PLUM: Yo pensé que no creías, en esas cosas, Fiona.
- FIONA: No, no hasta que lo compruebe. Y voy a comprobarlo ahora mismo. Vuela, vuela escoba, hacia el otro lado de la luna. Papá no puedo detenerla. Me lleva. Agárrala, rápido.
- PLUM: No te vayas sin mí, Fiona. Yo también quiero ver al hombre, sabes.
- FIONA: Date prisa, entonces. Va a partir en cualquier momento.
- PLUM: Espérame, Fiona, espérame.
- ADM.: La banda. ¡Qué toque la banda!
- TROGGLES: Adios, Adios, Adioooss.
- ADM.: Oh, Dios mío, lo olvidé.
- TOROLUNA: ¿Ah?
- ADM.: El algodón. Se fueron sin el algodón. Se fueron sin el algodón.

TOROLUNA: ¿Por qué se altera tanto? ¿Para qué quieren el algodón?

ADM.: Para sus oídos. Oh, mi última advertencia.

TOROLUNA: Cálmese para poder comprenderlo.

ADM.: Sin el algodón, no podrán evitar el oír, tendrán que oír el viento y si oyen el viento tendrán que bailar con los árboles y si bailan con los árboles no podrán detenerse, no podrán detenerse.

TOROLUNA: Ah, ya veo. Bien, alguien tendrá que ir tras ellos. Alcanzarlos será una tarea muy difícil.

ADM.: Sí, ciertamente lo será. Así que debes irte cuanto antes. Bueno, empieza. Llévale el algodón.

TOROLUNA: Nunca dije que lo haría. ¿Por quién me toma; por un galgo? Nunca podré alcanzarlos.

ADM.: Podrás, pero tienes que darte prisa. Tienes que ir como un relámpago.

TOROLUNA: Pero no conozco el camino. Nunca he estado...

(Los troglotes lo empujan en diferentes direcciones, mientras la banda toca)

ACTO II

ESCENA I

PYM: Ow. ¿Por qué me has hecho esto?

PIP: Por dejarlos aterrizar, imbécil.

PYM: No fue mi culpa.

PIP: Sí, lo fue. Eres un piojo. Un microbio. La próxima vez será peor.

PYM: ¿Qué otra cosa podría hacer?

PIP: Ten cuidado, Pym, ten cuidado. El próximo error que cometas te costará un baño.

PYM: No, por favor, eso no. Me voy a portar bien. Haré cualquier cosa, pero no me bañes.

PI?: Ten cuidado, entonces.

PYM: Lo tendré, te lo prometo. ¿Qué quieres que haga?

PIP: Son muy entrometidos. No queremos que encuentren al hombre, ¿o sí?

PYM: ¿Dejarlos? Lo tenemos bien asegurado, ¿no es así?

PIP: Cállate, estúpido. Tenemos que detenerlos y lo vamos a hacer si esa criatura femenina tiene una escoba?

PIP: Es lo que estoy pensando, cabeza hueca. Si sólo mantuvieras tus horribles orejitas alerta. La niña Plum es lista.

PYM: O tiene suerte. ¿Cómo supo que un duende no puede resistir una escoba?

PIP: Que importa cómo lo sabe. Lo sabe, no. Lo que tenemos que hacer es arrebataresela, y rápido, antes que lleguen ¿donde el hombre.

PYM: Supongo que el Gran Cerebro lo tiene todo resuelto.

PIP: Sí, y él cerebro de mosquito, que eres tú, lo va a realizar.

PYM: Eso pensé. ¿Por qué no haces tú mismo tu asqueroso trabajo?

PIP: Porque yo soy el jefe, ves. Yo doy las órdenes.

PYM: Muy bien. ¿Qué quieres que haga?

PIP: Empieza poniéndote esto.

PYM: ¿Esto?

PIP: Y esto.

PYM: ¿Pero para qué?

PIP: Y esto,

PYM: Espera. ¿Por quién me tomas?

PIP: Cállate la boca y haz lo que te mando, microbio.

PYM: Ay, ay, ay. Espero que nadie me vea en esta facha. Se burlaran de mí eternamente. Yo en falda. ¡Quién lo hubiera dicho!

- PIP: Deja de hablar tanto y avanza. Estarán aquí en un minuto. Del otro lado, estúpida. Ahora, esto.
- PIP: Ahora tú eres un troglodita, ves?
- PYM: ¿Yo? ¿para qué?
- PIP: Eres una pobre ancianita que se ha perdido en el camino.
- PYM: ¿De verdad?
- PIP: Infortunadamente te topaste con un desagradable duende que te quiere comer.
- PYM: ¿De verdad?
- PIP: Entonces, cuando él te agarré por las orejas, así...
- PYM: Ouch.
- PIP: Chilla así mismo. ¿Entiendes?
- PYM: Lo entendí, está bien, monstruo horrible.
- PIP: Con eso basta.
- PYM: ¿Pero, para qué es todo esto?
- PIP: Sh. Se están acercando. Sal, vete afuera. Yo te diré el resto. Vete, vete.
- PLUM: PLUM? Plum, Plantagenet Plum hizo un globo con un ron, tin, ton. No pueden imaginar que maravilla, del viejo Plan... Ouch.
- FIONA: Bien. Debo decir que para tener tanta prisa en salir, esta escoba pierde fuerza en un minuto.
- PLUM: A decir verdad, querida, me alegro. Ya me estaba mareando.
- FIONA: Veníamos demasiado rápido. Me pregunto cuan lejos hemos llegado.
- PLUM: ¿Por qué no habremos traído una brújula?
- FIONA: Bien. Nos dirijíamos en esta dirección. Creo que debemos seguir por ese camino.
- PLUM: Espero que no estés sugiriendo montarnos en esa cosa otra vez, verdad, querida.
- FIONA: Nunca en la vida. No confío en ella ni por un minuto. De ahora en adelante, caminaremos.
- PLUM: Ah, que bien. Estoy dispuesto a caminar. Tu brazo, querida.
- FIONA: Debo quedarme con ella por si aparecen los duendes.
- PLUM: En marcha pues. Vamos a cantar para hacer el camino más corto.
Plum, Plum, Plantagenet Plum.
- FIONA: ¿Papá?
- PLUM: Sí, Fiona.
- FIONA: ¿Escuchaste algo?
- PLUM: No lo creo querida. ¿Tú sí?
- FIONA: Creo que alguien llamó.
- PLUM: No creo. Nadie nos conoce aquí.
- FIONA: No nos llaman a nosotros. Sólo llaman. Escucha.
- PYM: Auxilio. Auxilio. Sálveme.
- FIONA: Otra vez.
- PLUM: Sí, por Dios. Esta vez lo escuché.
- PYM: Sálveme, sálveme.
- FIONA: Se oye más cerca.
- PLUM: Mantén la calma, querida, cálmate. A lo mejor es alguien que está jugando.
- FIONA: No me parece un juego. Oh, mira, es un troglodita. Un duende lo persigue.
- PYM: Auxilio. Auxilio. No dejen que me agarren. Oh, sálveme.

- FIONA: Es una pobre ancianita.
- PIP: Bizcocho de troglodita para la comida.
- FIONA: Déjala, bestia. Vete de aquí, me oyes. Fuera. Con esto tiene. Esta escoba tiene sus usos, después de todo.
- PYM: Oh, Dios mío. Mi pobre cabeza. Oh, mi taquicardia. Oh, querida.
- PLUM: Ya, ya, ya. Por favor, no se preocupe. Ya pasó. Está a salvo.
- PYM: No, no lo estoy. Nunca estaré a salvo. Regresarán, sé que lo harán. No, no me deje. Por favor, no me dejen.
- PLUM: La pobrecita está realmente perturbada.
- FIONA: No me sorprende. Le he dado unos cuantos cantazos que no olvidará en buen tiempo tiempo. Empiezo a creer que esta escoba es realmente valiosa. ¿Se siente mejor?
- PYM: Un poquito. Sólo soy una pobre viejecita, sabe. Sólo una pobre viejecita.
- FIONA: Tiene una voz muy profunda para ser un troglodita.
- PYM: Bronquitis. Todos los inviernos. Es crónica, muy crónica.
- FIONA: Oh, lo siento.
- PYM: Oh, estoy acostumbrada. No tiene idea de la lucha que llevo. Estos duendes y el invierno encima, y el precio de la lechuga. Cómo voy a regresar a Lunibin, no lo sé.
- FIONA: En primer lugar, ¿Cómo llegó aquí?
- PYM: Me da por aventurar. De vez en cuando me da por aventurar.
- FIONA: ¿Aventurar?
- PYM: Sí, aventurar. No puedo evitarlo. Está en mi sangre,
- PLUM: Ah, sí, el ansia de viajar. A mí también me pasa, usted sabe. El deseo de estar en otro lugar es inevitable.
- FIONA: Bueno, creo que debe regresar lo más rápido que pueda porque nosotros tenemos que llegar al otro lado de la luna.
- PYM: Oh, no me abandonen. No me dejen a merced de esas criaturas sin, piedad. Sin protección, jamás podré regresar a Lunibin.
- FIONA: Lo siento, pero no podemos ir con usted.
- PYM: Estaría a salvo si me prestaran su escoba.
- FIONA: Me temo que la vamos a necesitar. Es lo único que nos protege de los duendes.
- PYM: Debí suponerlo. Váyanse, déjenme. Abandonen una pobre viejita a su suerte. No se preocupen por mí.
- FIONA: Me apena terriblemente esto, pero... Oh, papá. ¿qué haremos? Me gustaría dársela, pero no puedo.
- PLUM: No me preguntes, querida. No puedo tomar decisiones por tí. Si fuera yo, por supuesto, siendo un caballero, tendría que dársela, pero tú no eres un caballero.
- FIONA: ¿Crees que debo dársela?
- PLUM: Sí querida, lo creo.
- PYM: Oh, no te arrepentirás querida. Una acción noble nunca se pierde. No podrías abandonarme a este destino fatal, o sí.
- FIONA: Ah, bueno, todavía tenemos la sombrilla para defendernos. Yo espero. Tenga, tome.
- PYM: ¡Eureka! La tengo, Pip! Tengo la escoba. Ahora veremos lo que le sucede a las niñas listas de la tierra que tratan de desafiar a Pym y a Pip.
- PLUM: Oh, Dios Santo, Fiona. Es un duende. No es un troglodita.
- PIP: Cállate, patrañero.
- PLUM: ¿Qué? ¿Cómo se atreve a hablarle de esa manera a un miembro de la Real Sociedad Geográfica? Usted es un sinvergüenza, señor.¹
- FIONA: Papá, no te agites.
- PIP: Estás perdiendo el tiempo, abuelo. Sin la escoba no podrán levantar un dedo en contra de un duende. Ni un sólo dedo. Vamos, Pym.

- PYM: Muy bien, jefe. De espaldas, los dos.
- PLUM: ¿Y si nos rehusamos?
- PYM: De espaldas, dije. Esta escoba tiene tanta magia, que casi no puedo sostenerla. Tócala, Pip.
- PIP: Ouch. Con razón han sacado ventaja. ¡Eso es! Muy conveniente. Estaba pensando qué hacer con ellos. Ahora lo sé. Anda, dame la escoba.
- FIONA: ¿Qué hacen?
- PIP: Ya verás, cara de pez. Eso es. Esto se conoce como el Círculo Eterno, porque ustedes estarán en él por toda la eternidad.
- PYM: Ja, ja, ja.
- PIP: Muy bien, cabeza hueca, ¿no fue gracioso? Es un círculo mágico del que no podrán salir. Si no me creen, traten, Vamos traten.
- PLUM: Ni soñarlo.
- PIP: ¿De verdad? Pero perderá su tiempo. Se quedarán ahí hasta que se pudran. Y para hacerlo más interesante dejaré la escoba aquí cerca pero fuera de su alcance.
- PYM: Oh, un detalle muy delicado, muy delicado.
- PI? Amárrate la lengua. Siento mucho no poder quedarme, pero tengo negocios en otro lugar. Ven Pym.
- PYM: Oh, ¿podría quedarme para ver?
- PIP: Te dije que vinieras, o prefieres que te perfore las orejas?
- PYM: Voy, jefe.
- PI? Felices sueños, Dr. Plum.
- FIONA: ¿Papá?
- PLUM: Si, Fiona.
- FIONA: Realmente, crees que estamos atrapados en el círculo?
- PLUM: Estamos.
- FIONA: No puedo sacar mi pie de aquí. ¿Qué vamos a hacer?
- PLUM: ¿Puedes saltar sobre él?
- FIONA: No, no puedo.
- PLUM: Yo tampoco.
- FIONA: Entonces, estamos atrapados.
- PLUM: Temo que sí.
- FIONA: ¿Qué nos pasará?
- PLUM: No pensemos en eso. Pensemos en otra cosa.
- FIONA: ¿En qué?
- PLUM: En algo agradable. Vamos a pensar en todas las cosas agradables que conocemos y a ver quien piensa más.
- FIONA: Muy bien. ¿Quién empieza?
- PLUM: Comienza tú, querida.
- FIONA: Vamos a ver. Para empezar, está listo el té, croquetas con mantequilla, pan con jalea, y la caja de música y sandwiches y bizcocho...
- PLUM: No hables de comida, querida. Me está dando hambre.
- FIONA: A mí también me está dando hambre. Trataré de no pensar en comida. Vamos a ver, Caminar por el bosque tempranito en la mañana, regresar para un desayuno succulento y hay...
- PLUM: Fiona.
- FIONA: ¿Sí?
- PLUM: ¿Está la escoba fuera de nuestro alcance?
- FIONA: Me temo que sí.
- PLUM: Trata de arrodillarte a ver si puedes alcanzarla.
- FIONA: Oh, muy bien. Casi la alcanzo, casi, pero está muy lejos. No se puede, no puedo alcanzarla.

- PLUM: Te diré lo que haremos. Da la vuelta y déjame tratar.
- FIONA: Muy bien.
- PLUM: Aguanta esto, querida. No funciona, Fiona, Soy muy pequeño.
- FIONA: ¿Papá?
- PLUM: ¿Qué es?
- FIONA: La sombrilla. Podemos alcanzarla con la sombrilla. ¿Por qué no pensamos en eso desde el primer momento?
- PLUM: Por supuesto. ¿Qué garbanzo soy! ¿Puedes pasarmela, querida?
- FIONA: Aquí está.
- PLUM: Eso es. Si sólo pudiera, estirarme un poquito, un poquito más y engancharla alrededor de la escoba.
- PIP: ¿Pensaste que había olvidado la sombrilla, ah doctor? Tch, tch. ¿Piensas que soy un gnomo ridículo?
- PLUM: Mal rayo...
- FIONA: Por favor, papá.
- PLUM: Oh, es demasiado, provocar a un doctor en filosofía a hablar malo. La tenía, casi la tenía y entonces eso, entonces...
- FIONA: Lo sé, papá, lo sé.
- PLUM: ¿Qué vamos a hacer?
- FIONA: Te diré lo que haremos. Vamos a cantar. Eso le enseñará a esos gnomos que no le tenemos miedo.
- Plum, Plum, Plantagenet Plum,
hizo un globo en un ram-tim, tom.
- (LOS DOS) No pueden imaginar que maravilla del vijo Plantagenet Plum.
- PLUM: No fue muy acertado, según se ven las cosas.
- FIONA: Muy acertado. Próximo verso.
- (Cantan)
- TOROLUNA: Así es ^{como} que me gusta una canción. Bonita y ^{de} voz alta.
- FIONA: ¿Toroluna?
- PLUM: Toroluna, mi querido amigo. Jamás había sido tan feliz.
- TOROLUNA: Ah, estaban jugando.
- PLUM: Me temo que este es obligado.
- TOROLUNA: ¿Ah?
- FIONA: Los gnomos nos tienen atrapados en un círculo mágico. Debes tener cuidado. No están muy lejos de aquí.
- TOROLUNA: Que raro, con las cosas que se ponen...
- PLUM: Bueno, no te quedes ahí parado, mi querido amigo. Dame la escoba.
- TOROLUNA: ¿Eh?
- PLUM: La escoba. Ahí, no lo ves.
- TOROLUNA: Ah, ajá. Los sacaré de ahí en un abrir y cerrar de ojos. Ah, antes que me olvide, los trogloditas me dieron bolas de algodón para ustedes. ¿Dónde las puse yo ahora?
- FIONA: Olvídate de eso, Toroluna. Los gnomos nos están vigilando. Avanza con la escoba esa.
- TOROLUNA: Estoy seguro que lo tenía. ¿Qué hice con él?
- PLUM: Déjalo para más tarde por favor. Los gnomos...
- TOROLUNA: No hay necesidad de excitarse de esa manera, señor. Ah, aquí está. Sabía que lo tenía en algún sitio.
- FIONA: Rápido, Toroluna, el gnomo.
- TOROLUNA: Ah, la he visto. Largo de aquí, gusano horrible. Mi abuelo decía que los gnomos son como las alfombras, hay que azotarlas regularmente. Ya estamos queridos. Pueden salir.
- FIONA: Gracias, Toroluna. Has salvado nuestras vidas. (Lo besa.)
- TOROLUNA: Ay, me da vergüenza.

PLUM: Gracias, mi querido señor.
TOROLUNA: Oh, no fue nada.
PLUM: Y ahora, en marcha. Hacia el hombre de la luna,
FIONA: Hacia el hombre de la luna.
TOROLUNA: Ajá!

(Salen marchando y cantando.)

ACTO II

Escena II

El bosquecillo de los árboles de la luna. Hay tres árboles.
Tienen más parecido humano que de árboles.

OLIVO ¿Mirto?
MIRTO ¿Qué?
OLIVO Nada. Creía que te habías dormido.
MIRTO: No tengo oportunidad, con dos polillas persiguiéndose por mi tronco. ¡Qué martirio es ser un árbol!
LAUREL Existen cosas peores que la polilla.
OLIVO: ¿También tú estás despierta, Laurel?
LAUREL: Tengo calambre en las ramas. ¡Qué agonía!
OLIVO: Espera a que tengas nidos de pájaros en tu pelo, querida. Entonces sabrás lo que es agonía. Esos diablitos nunca se están quietos.
MIRTO: Las reinitas son bebés comparados con pájaros carpinteros. Tengo un crucigrama en la parte de atrás.
LAUREL: ¿No estamos todas iguales? No te preocupes. Podremos estirarnos cuando sople el viento.
OLIVO: Me gustaría sentir el viento del Norte. Entonces podría bailar y bailar hasta que caiga el nido de pájaros que tengo en mi pelo.
MIRTO: Creo que empieza a soplar la brisa.
LAUREL: Eso espero. No puedo soportar este calambre por mucho tiempo.
OLIVO: Ahí está. Mmm, encantador. Está aumentando. Ah, estoy moviéndome.
MIRTO: Yo también. Me muevo.
LAUREL: Oh, el descanso, ah, el paraíso.
OLIVO: Oh, el placer...
MIRTO: Oh, el extásis...
LAUREL: Oh, la intoxicación del baile.
OLIVO: Si sólo tuviéramos con quien bailar.
MIRTO: Sí, podríamos bailar y bailar y hasta el agotamiento.
LAUREL: Nosotras también. No hemos bailado con nadie por años y años.
MIRTO: Oh, se ha detenido.
OLIVO: ¡Qué fastidio! Justo cuando le estaba cogiendo el gusto.
MIRTO: Bueno, por lo menos, me deshice de esas polillas. ¿Cómo está el calambre, querida?
LAUREL: Mucho mejor. Me siento más relajada.
TODOS: Mmm: Encantador, delicioso.
OLIVO: ¡Ah, qué molestia! Ahí vienen esos gnomos vulgares.
MIRTO: Ignorénlos.
LAUREL: Es un poco difícil hacerlo cuando uno de ellos empieza a tallar su nombre en tu corteza.
MIRTO: Ignorénlos y se irán pronto. No soportan que los ignoren.
PIP: Esta vez no quiero ni un sólo error, ves.
PYM: Eso me gusta. ¿Quién tuvo la culpa la última vez?
PIP: Olvídate de eso. Fue mala suerte. Puede pasarle a cualquiera.

- PYM: Entiendo. Cuando yo fallo me culpas a mí. Pero cuando tú metes las patas es mala suerte.
- PIP: Sí, Porque yo soy el jefe y tú eres un piojo. ¿Qué es lo que eres?
- PYM: Un piojo.
- PIP: Si algo más sale de tu boca, vas a tener que lavarte el cuello, y las orejas también.
- PYM: Está bien. Está bien. Bien, ¿cuál es el plan?
- PIP: ¿Ves esto? Son abanicos.
- PYM: ¿Para qué los quieres.
- PIP: Para soplar y soplar y hacer que el viento sople, querido imbécil.
- PYM: ¿Desde cuándo te gusta el aire fresco?
- PIP: Yo no, pero a estos cantos de leña vieja le fascina.
- OLIVO: ¿Cantos de leña vieja? ¿Se refiere a nosotras.
- LAUREL: Ignóralo, querida. Ignórala.
- PIP: Cállate, o te mando los pájaros carpinteros. Como decía, soplaremos tan pronto lleguen los Plum. Los árboles nos ayudarán. ¿Lo harás, vieja chica?
- (La besa)
- MIRTO: No sea atrevido.
- PIP: Toma. Cuando te diga, soplas. No, ahora no, imbécil, cuando te diga. Sal ahora, que están llegando. Una cosa chicas, si le preguntan algo no saben nada, bien.
- LAUREL: ¿Qué quiso decir?
- MIRTO: Gracias a Dios que no los vemos muy a menudo.
- OLIVO: ¿Quiénes serán esas personas de las que hablan?
- LAUREL: No me importa quienes sean después que bailen. Voy a bailar hasta la muerte.
- MIRTO: Bailar hasta la muerte.
- OLIVO: Bailar hasta la muerte. Sh, ahí llegan.
- PLUM: Luna, luna, el hombre de la luna, vamos a ver al hombre de la luna.
- FIONA: Papá.
- PLUM: Luna, luna, el hombre de la luna --- ¿Qué?
- FIONA: Llegamos. Estos deben ser los árboles.
- PLUM: Oh, ¿sí? No nos tomó mucho tiempo. Debe ser por la fuerza de gravedad. Caminar en la luna es como nadar o flotar. Es maravilloso. Maravilloso. Debo escribir una tesis sobre esto. Fiona, dame la cinta métrica y una lupa, por favor.
- FIONA: ¿Para qué?
- PLUM: Estos árboles no han sido vistos por hombre alguno. Debo hacer una investigación en nombre de la ciencia, de la ciencia, querida. ¿Por qué siempre tengo que recordarte que soy un científico?
- FIONA: Lo siento, papá, pero no traje nada del globo.
- PLUM: Por lo menos puedo tomar unas muestras de la corteza y las hojas. No es lo mismo pero que remedio.
- MIRTO: Oh, no, no se atreva.
- PLUM: ¿Qué dijiste, Fiona?
- FIONA: Nada.
- MIRTO: No me toques criminal.
- PLUM: ¿Criminal? Fiona, ¿cómo te atreves a hablarme así?
- FIONA: Pero no he dicho nada.
- PLUM: Fiona, además de embustero me has dicho impertinente.
- FIONA: Pero, papá, yo...
- PLUM: Por favor.
- MIRTO: Ay, ay. Mira lo que haces, carnicero.

- PLUM: Fiona, es el árbol. Está vivo. Extraordinario, fascinante. Estoy hablando con un árbol. No puedo creerlo. Simplemente no pueda creerlo.
- LAUREL: Está bien. No hay que hacer tanto alboroto por esto.
- PLUM: Maravilloso, maravilloso. Estoy loco por saber más. ¿Qué piensan? ¿Duermen? ¿Sienten frío? ¿Pueden sumar y restar?
- FIONA: No pierdas tiempo. Sólo queremos saber el camino.
- PLUM: Fiona, en este momento voy a hacer lo que quiero. Tengo mucho que preguntarle y lo voy a hacer quieras o no.
- FIONA: Pero este lugar es peligroso. Los trogloditas lo dijeron.
- PLUM: ¿Y qué importa el peligro cuando el conocimiento está en juego?
- FIONA: Bien papá. Sólo hazme un favor. Pregúntale dónde encontrar al hombre.
- PLUM: Bien. Ah, ah, er. Srta, me podría informar dónde encontrar al hombre.
- OLIVO: Cambie el tema. ¿Le gustaría bailar?
- MIRTO: Vamos a decirles y luego a bailar. Doble al este y siga su nariz.
- PLUM: Muchísimas- gracias. Ahora, una o dos preguntas más, señoritas, si no les importa.
- LAUREL: Que no sean muy personales.
- PLUM: En primer lugar, ¿les preocupa que las poden?
- OLIVO: ¿Le preocupa a usted cortarse el pelo?
- PLUM: Ya veo. ¿Y cuál es su actitud hacia el injerto?
- MIRTO: Lo considero como una libertad. Algún día le contaré sobre mi operación.
- PLUM: ¿Rotan en el mismo lugar o se mueven alrededor?
- OLIVO: Adoro el baile, y usted?
- TOROLUNA: Ar, no mucho.
- MIRTO: El viento.
- OLIVO: El viento sopla.
- LAUREL: El viento sopla libremente.
- MIRTO: Debemos bailar.
- OLIVO: Debemos bailar con el viento.
- LAUREL: Debemos bailar cuando el viento sopla libremente.
- TODAS: Debemos bailar, bailar, bailar.
- PLUM: ¿Qué cosas piensan? ¿Qué sueñan?
- MIRTO: Sueños del baile cuando el viento sopla libremente. (2 veces)
- PIP: Sopla, Pym, sopla.
- PYM: Estoy soplando, Pip, estoy soplando.
- PLUM: ¿De qué hablan? ¿De qué?
- MIRTO: De los pájaros que se posan en nuestras ramas.
- OLIVO: De las nubes y del cielo.
- LAUREL: De tormentas y de rayos.
- TODOS: Del baile cuando el viento sopla libremente.
- PIP: Los tenemos, Pym, los tenemos.
- PYM: Hasta que se rindan, Pip, hasta que se rindan.
- MIRTO: Debemos bailar.
- OLIVO: Debemos bailar con el viento.
- TODOS: Bailar, bailar, bailar.
- PLUM: ¿No es maravilloso; Fiona? Estar bailando en la luna, bailando con un árbol. Es la experiencia más fantástica y maravillosa que he tenido.
- FIONA: Sí, papá. Espero que no sea demasiado para tí.
- PLUM: ¡Demasiado! Bah. Jamás me había sentido tan bien. Seguimos con el baile.
- FIONA: Ya está bien para mí. Dile que paren.
- MIRTO: Nunca! Seguimos.

LAUREL: Seguimos con el baile.
 PLUM: No creo que resista más tiempo.
 PIP: Sopla, Pym, sopla.
 PYM: Estoy soplando.
 PIP: Dos minutos más y listo.
 PYM: Sopla, Pip.
 PIP: Sopla, Pym.
 FIONA: Detéñlos, Toroluna. Por favor, detéñlos.
 TOROLUNA: Ni yo mismo puedo detenerme; querida.
 FIONA: Si el viento se detuviera. O si no lo oyera.
 TOROLUNA: Eso es. Ahora recuerdo para qué era el algodón.
 FIONA: ¿Algodón?
 TOROLUNA: Ar. Para que no oigas. Toma.
 PIP: Pym, míralos, ¿qué están haciendo?
 PYM: No sé. Sopla, Pip.
 PIP: Pero se habían rendido. No los dejes ir.
 PYM: No puedo. No puedo dejar de soplar.
 TOROLUNA: Yo creo que debemos salir de aquí rápido.
 PIP: Estúpido. Detéñlos, Detén esa gente.
 LAUREL: Oh, el placer de...
 MIRTO: Oh, la intoxicación de ...
 OLIVO: Oh, el extásis del baile.
 PIP: Qué estúpido eres, Pym. Te vas a tener que bañar por esto, con agua hirviendo.

ACTO III

Escena I

(Al otro lado de la luna)

PLUM: Oh, Oh, oh, ohhhh. Tengo que sentarme un rato.
 FIONA: ¿Crees que realmente hemos seguido nuestras narices? Es difícil cuando estás moviéndote en círculos.
 TOROLUNA: Hemos seguido nuestras narices. Debemos estar al otro lado de la luna en este momento.
 PLUM: Siento que mi cabeza está dando vueltas y vueltas por esos contrallados árboles. Oh, nunca seré igual que antes.
 FIONA: Pues, este es el otro lado de la luna. Debo señalar que no es tan atractivo como el otro. Y todavía no hay señales del hombre.
 PLUM: Fiona, si él viniera hacia mí en este momento, ni siquiera tendría fuerzas para decirle cómo está. Nunca me he sentido tan cansado en esta vida. No creo que Toroluna esté acostumbrado a bailar. Esta dormido. Me preguntó porque a uno le da tanto sueño cuando ve a otra persona dormida, como si uno, como si uno, estuviera solo.
 FIONA: Yo también me dormiría. Pero es mejor que alguien se quede despierto por si aparecen los duendes. ¿Hacia dónde se llegará por aquí?
 HOMBRE: ¡Detente!
 FIONA: ¿Toroluna? ¿Papá? ¿Ustedes hablaron? Es extraño. Creo que oí una voz.
 HOMBRE: Quédate donde estás.
 FIONA: Oh, Dios mío. ¿Es que todos los árboles hablan en la luna? ¿Dijo algo?
 HOMBRE: Regrese.
 FIONA: ¿Regresar? Hacia aquel grupo de árboles que bailan sin cesar. Ni lo sueñe.
 HOMBRE: No des un paso más.

- FIONA: Escuche, quien quiera que sea. Hemos venido del otro lado de la luna y se va a necesitar mucho para sacarnos de aquí.
- HOMBRE: No toque el portón. Perdóneme. ¿Está herida?
- FIONA: Estoy ciega.
- HOMBRE: Ya le pasará. Por lo menos no estás muerta.
- FIONA: ¿Muerta? No lo creo.
- HOMBRE: Este portón está cargado con corriente magnética. Tuve que hacer un esfuerzo para salvarla con mi magia. Todavía puedo hacerlo.
- FIONA: ¿Perdón?
- HOMBRE: Mi magia. Creía que había perdido el poder.
- FIONA: ¿Oh, es usted mago?
- HOMBRE: El mejor. ¿Puedo hacerlo otra vez?
- FIONA: Oh, sí, por favor. Pero salga para poderlo ver.
- HOMBRE: Coge una flor. Espero que funcione. Coge una flor.
- FIONA: No veo flores.
- HOMBRE: Oh, la luna está cubierta de ellas, coge una.
- FIONA: Por favor, salga y enseñémelas. Oh, esto es.
- HOMBRE: Por supuesto. No mires la flor, observame. ¿Qué ves?
- FIONA: No estoy segura. ¿Una paleta?
- HOMBRE: Un copo de nieve.
- FIONA: ¡Qué maravilloso! ¿Inventó usted este truco?
- HOMBRE: Por supuesto. Puedo hacer cientos de trucos.
- FIONA: ¿Podría arreglar nuestro globo?
- HOMBRE: En un abrir y cerrar de ojos. Puedo cambiar la noche en día. ¿Quieres verlo?
- FIONA: ¿La noche en día? Nadie puede hacer eso? pero, claro, usted es el hombre de la luna. Papá, levántate. Por favor, abra los portones y salga. No sabe lo que hemos pasado por encontrarlo. Venimos de la tierra pero nuestro globo chocó en la ciudad de los trogloditas.
- HOMBRE: Lo sé. Los estaba esperando. Preparaba mi nuevo truco para recibirlos.
- FIONA: Oh, el mayor truco que puede hacer es arreglar nuestro globo.
- HOMBRE: ¿Ahora?
- FIONA: Si es tan amable. Será un gran servicio.
- HOMBRE: Pero si ustedes acaban de llegar.
- FIONA: Sí, y es un país maravilloso. Mi padre quisiera tomar fotos y todo, pero su equipo está en el globo.
- HOMBRE: Oh, está bien. ¿Dónde quieres que aterrice? ¿Aquí?
- FIONA: ¿Quiere decir, que puede traerlo hasta aquí?
- HOMBRE: Por supuesto. Juego de niños. Aléjate.
- FIONA: Esto será la cosa más maravillosa que jamás haya visto. papá, levántate.
- HOMBRE: Silencio. Esto requiere concentración. Ahora. No funciona.
- FIONA: ¿Está seguro que lo hizo bien?
- HOMBRE: Claro que lo hice bien. La luz se encendió, No? Creo que ya no tengo poder.
- FIONA: Estoy segura que tú puedes. ¿Puedes, puedes, intentarlo de nuevo?
- HOMBRE: Puedo, pero no creo que resulte. Alejáte. Nada.
- FIONA: Creo que te exigió demasiado.
- HOMBRE: No, no. Sabes lo que esto significa. Estoy perdiendo mis fuerzas.
- FIONA: Oh, claro que no. Tú transformas una flor en un copo de nieve.
- HOMBRE: Pero fue aquí, en mi presencia. Mi radio de acción se reduce a este pequeño círculo. Oh, estoy perdido.
- FIONA: No digas eso. Abre las rejas y sal, y tu poder se esparcirá sobre todo este pueblo.

- HOMBRE: No puedo. Soy un prisionero.
- FIONA: ¡Cómo, cómo, estás encadenado! Oh, que terrible. Papá, Toroluna, papa.
- HOMBRE: Es el fin. Los duendes gamarán, después de todo.
- FIONA: ¿Duendes? Eso es. Debí imaginarlo.
- HOMBRE: Las malvadas criaturas tienen la luna patas arriba. Me encadenaron para que pierda mi poder. Estoy reducido a una sombra. Me extinguiré como una llama.
- FIONA: No, no podrán. Terminaremos con esto.
- HOMBRE: El hombre de la luna pronto será, ¿perdón?
- FIONA: ¿Repararás el globo?
- HOMBRE: En un chasquear de dedos.
- FIONA: Entonces te ayudaremos.
- HOMBRE: ¿Cómo?
- FIONA: Lo que tú necesitas es una mente científica. Permíteme presentarte al mayor científico de la Tierra. Profesor Plantagenet Plum. Papá, papá. Lo siento no puedo levantarlo.
- HOMBRE: Dale néctar.
- FIONA: ¿Qué? ¿De dónde vino eso?
- HOMBRE: Uno de los pequeños poderes que aún me quedan. Dáselo.
- FIONA: ¿Qué es?
- HOMBRE: Vino de los dioses. Lo revivirá.
- FIONA: Papá. Papá, despierta.
- PLUM: ¿Qué? ¿Qué dijiste?
- FIONA: Despierta.
- PLUM: Estoy despierto.
- FIONA: Hora del desayuno, papá. Bebe esto.
- PLUM: Llévatelo, querida. No voy a levantarme.
- FIONA: Es un regalo, papá, del hombre de la luna.
- PLUM: Dile que lo veré mañana. ¿De quién dijiste?
- FIONA: Del hombre de la luna. Bebe esto. Te despertará.
- PLUM: Bueno, delicioso, fantástico. Fiona, ¿qué hacemos aquí? Debemos seguir, tenemos que encontrar al hombre. ¿Dónde estamos, Fiona?
- FIONA: Estamos ahí, Papá. Este es el hombre de la luna.
- PLUM: ¿El hombre? ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué no me despertaste? ¿Hay algún timbre o algo? De seguro nos invitará a entrar. Debemos verlo, Fiona, cara a cara. ¿Sabe qué estamos aquí? No hay timbre. Tendremos que tocar.
- FIONA: No, papá.
- HOMBRE: No toque las rejas.
- PLUM: Pero mi querido amigo, venga y hablemos entonces. Esta será la reunión más importante de la historia. ¿Dónde está mi cámara?
- FIONA: No puede, papá. Está encadenado.
- PLUM: ¿Encadenado? ¿Entre rejas? Esto jamás será. Debo informarlo a la Sociedad Real de Geografía.
- FIONA: No informarás nada hasta que no lleguemos a la Tierra.
- PLUM: Oh, sí, el globo. Querido señor, un asunto difícil, para poder informarlo en la Tierra es necesaria su ayuda para reparar el globo.
- HOMBRE: ¿Cómo podría?
- PLUM: ¡Ah? Oh, sí, por supuesto. Oh, mi querido señor, ¿cómo le pasó esto?
- FIONA: Fueron los duendes, papá.
- PLUM: ¿Los pequeños villanos que maltrataron nuestro globo? ¿Qué espera de ellos? Nada podría ser peor. Fiona, trae tu escoba, vamos a encontrarlos.
- HOMBRE: Espere, profesor. Los duendes sólo pueden hacer hechizos pero no pueden deshacerlos. Sólo existe uno que puede liberarme.

- PLUM: ¿Quién?
- HOMBRE: Yo mismo.
- PLUM: ¿Usted? Pero usted es...
- HOMBRE: Sí, usted me ve viejo, débil y sin poderes. Esto me ocurre cada cien años y cuando ocurre tengo que rejuvenecerme para volver a ser joven y fuerte de nuevo.
- PLUM: ¿Rejuvenecer? Oh, sí claro, pero, pero....
- HOMBRE: Si yo tuviera sólo una cosa, podría recobrar mi fuerza y romper estas cadenas fácilmente. Pero como ve, estoy imposibilitado.
- FIONA: ¿Qué es?
- HOMBRE: Mi fuerza está desapareciendo. En un momento desaparecerá por completo. Mi querido profesor, ¿ha oído hablar sobre el Ave Fénix, por casualidad?
- PLUM: ¿El Fénix, Es un ave imaginario, no.
- HOMBRE: El Fénix no es más imaginario que yo.
- FIONA: Papá, el hombre está desapareciendo, no te parece.
- HOMBRE: Mi fuerza ha desaparecido. Acerquense.
- PLUM: Mi querido compañero, ¿trata usted de decirme que el Ave Fénix existe?
- HOMBRE: En la luna, el ave Fénix existe.
- FIONA: ¿Está desapareciendo!
- PLUM: Empleo a entender, Fiona. El ave Fénix se rejuvenece construyendo un fuego y lanzándose en las llamas.
- FIONA: ¿Lanzarse en las llamas?
- PLUM: Mi querido señor, espero que no tenga intención de hacer semejante cosa. Pero si lo hace, tomaré una foto de ello. ¡Qué gran película! El hombre de la luna surgiendo joven de nuevo, como el Ave Fénix, de sus propias cenizas.
- FIONA: ¡Va a morir quemado!
- HOMBRE: No, si tengo algo, el huevo del Ave Fénix. Si lo tuviera, si lo tuviera.
- PLUM: Mi querido señor, ¿dónde podremos encontrarlo?
- HOMBRE: Tengo un poquito de fuerza aún. Trataré de mantenerla hasta su regreso. De prisa.
- PLUM: Pero dónde mi querido señor. ¿Dónde encontraremos el Fénix.
- HOMBRE: Vayan. Vayan rápido.
- FIONA: ¿Pero a dónde? ¿Dónde buscar? Toroluna. Toroluna, levántate.
- TOROLUNA: Ah.
- FIONA: Toroluna. Papá, ayúdame. ¿Debemos? (Le dá néctar)
- TOROLUNA: ¡Ah!
- FIONA: ¿Toroluna, sabes dónde vive el Fénix?
- TOROLUNA: Ah.
- PLUM: ¿Dónde?
- TOROLUNA: Derecho, en el valle.
- FIONA: Vamos.
- TOROLUNA: ¿Ahora?
- FIONA: Sí, rápido.
- TOROLUNA: ¿En la tierra es así, todo tan rápido y de prisa?
- FIONA: La mayor parte del tiempo sí. Vamos.
- TOROLUNA: Voy, como el rayo. Ah, como el rayo.

ACTO III
ESCEMA II

(Fuera de la casa del Ave Fénix)

- PIP: Oye, Pym.
- PYM: Oh, hola Pip, digo, jefe.
- PIP: ¿No me estarás evadiendo, verdad Pym?
- PYM: Quién, yo? NO, Pip, cómo voy a hacer eso? Sólo pasaba por aquí.
- PIP: ¿Quién sopló ese viento y me dejó bailando en círculos con esos árboles locos?
- PYM: ¿Ah, eso? Bueno...
- PIP: Y dejó que esos ruidosos terrícolas se fueran.
- PYM: Jefe, ¿se fueron?
- PIP: Sabes bien que se fueron, cabeza hueca. ¿Eres un cabeza hueca, sí ó no?
- PYM: Sí, lo soy, jefe.
- PIP: Y sabes también lo que Pip te prometió si ellos escapaban de nuevo.
- PYM: No, Pip, no. No pude evitarlo.
- PIP: Ven aquí.
- PYM: No quiero.
- PIP: Dije que vinieras aquí.
- PYM: No.
- PIP: Ven.
- PYM: Ow, Lo siento, jefe. Lo siento, Pip. No lo haré nunca más, Pip, de verdad. No laves mi cuello, Pip, no con la esponja. Por favor, Pip, buen Pip, amable, Pip. Auu, auu.
- PIP: Ahí tienes. La próxima vez usaré agua y hasta lavaré tu pelo.
- PYM: Brrr.
- PIP: Ese cara de ciruela se fue, pero no irán muy lejos, verdad Pym.
- PYM: NO, jefe. Orangután.
- PIP: ¿Qué dijiste?
- PYM: Nada.
- PIP: Esta es tu última oportunidad y no lo olvides. Si ellos se apoderan del huevo del Fénix y lo llevan al hombre, se terminó todo para nosotros. Así que está pendiente.
- PYM: Ooooh. Arboles y huevos de Fénix. ¿Cómo puedo detenerlos? Me enferma. Fango, eso es lo que soy, fango. Pero yo les enseñaré lo que puedo hacer. Lo cogeré primero, Rey, Fénix, Fénix.
- FENIX: Bueno, ya voy. Oh, eres tú.
- PYM: Oye, Fénix, tengo un mensaje del jefe.
- FENIX: Vete de aquí poca cosa y cortate ese pelo.
- PYM: Sal, Fini. Vengo en plan de negocios.
- FENIX: No puedo imaginar que clase de negocios podrías tú tener conmigo. Y no me llames Fini.
- PYM: Está bien, si es eso lo que quieres. Pero no nos culpes si pierdes, eso es todo.
- FENIX: No tengo idea a lo que te refieres.
- PYM: ¿Has puesto algún huevo ultimamente?
- FENIX: ¿Podrías mantenerte en tus propios asuntos?
- PYM: ¿Has puesto, si o no?
- FENIX: ¿Y qué si lo he puesto? No hay necesidad de entrometerte en algo tan personal.
- PYM: ¿Cuántos?
- FENIX: Sólo existe un Fénix y un sólo huevo de Fénix. Hasta un duende debía saber eso.
- PYM: Bien. El jefe lo quiere.
- FENIX: ¿Qué?

- PYM: Pip quiere el huevo. Así que entregalo.
- FENIX: ¿Escuché bien?
- PYM: Suspende la cháchara, Fini, y dámelo.
- FENIX: Nunca. Nunca, me oyes. Lo, defenderé hasta el último momento de mi vida. Daré mi vida por él si es necesario. Sí, Yo, la inmortal Fénix, me enfrentaré a la misma muerte antes de separarme de mi huevo. Oh, tú no sabes lo que es ser madre.
- PYM: Debías ser actriz, debías.
- FENIX: Así que puedes volver desde tu desagradable jefe y darle la única respuesta que tendrá del Fénix, nunca. ¡Nunca! ¡Nunca!
- PYM: Bien, hice lo mejor que pude. Cuando los horribles monstruos de la tierra lleguen, cosa de dos minutos, y tú estés llorando y sufriendo tu pérdida, no nos culpes. Sólo tratamos de protegerte. Hasta la vista, Fini.
- FENIX: Espera. ¿Qué dijiste? ¿Monstruos terrestres? ¿Qué quieres decir?
- PYM: Creí que no te interesaba.
- FENIX: Monstruos- terrestres. Un peligro terrible amenaza mi huevo. Lo sé. Puedo sentirlo en cada fibra de mi ser. Oh, ¿qué puedo hacer? ¿Qué puede hacer una pobre y desvalida madre?
- PYM: Son horribles. Horribles. Hay una joven con una escoba.
- FENIX: ¡Una escoba!
- PYM: Y un viejo mago con botas negras.
- FENIX: ¡Botas negras!
- PYM: Y un ogro con orejas enormes.
- FENIX: No me digas más. Lo sabía. Me lo dijo mi horóscopo esta mañana. "Alguna perturbación en la tarde. Oh, estoy deshecha."
- PYM: Y sabes lo que buscan, ¿verdad?
- FENIX: Mi huevo. Mi preciado huevo. ¿Te he traído al mundo para ser devorado por brujas en botas negras? Oh, qué tragedia.
- PYM: Ahí lo tienes. Si me lo hubieras dado nada de esto pasaría.
- FENIX: Tienes razón, que ciega soy, ciega. Oh, la estupidez femenina. Un momento. Dime que todavía hay tiempo.
- PYM: Sí, todavía hay tiempo.
- FENIX: Espera, Debes coperlo y cuidarlo hasta que pase el peligro. Oh, gracias a Dios que llegaste a tiempo.
- PYM: Ajá. ¿Quién es el estúpido ahora? Espera que Pip se entere. Voy a hacer que se trague la esponja con agua y todo.
- FENIX: Adiós, pequeño extraño. ¿Quién sabe que destino te espera en este mundo tan malvado? ¿Quién sabe si nos volveremos a ver?
- PYM: Date prisa.
- FENIX: Toma mi tesoro. Tómallo rápido antes que me destroces el corazón.. Y recuerda que tienes el latido de una madre desesperada. Ahora, vete
- PYM: Sí, me voy. ¡Qué actuación!
- FENIX: ¡Duende!
- PYM: ¿Qué?
- FENIX: Rompes ese huevo y yo te trituraré tu pequeño y desagradable cuello. ¡Uff! Se convenció. ¡Brujas! ¿Cómo podré defenderme de esos monstruos terrícolas? Tengo que pensar, tengo que pensar. Carne de lobo, caldo de gallina, espejos, sal, agua de lluvia, agua de lluvia. Tengo alguna.
- PLUM: El Fénix, El Fénix, vamos al encuentro del Fénix.
- FENIX: ¡Ah, me van a atrapar? Ingenuos.
- PLUM: El Fénix, El Fénix, vamos a ver el Fénix. Ah, mi querida Fiona hemos encontrado la casa del Fénix.
- FIONA: Así parece.
- PLUM: Memorable. Absolutamente memorable. ¡Qué arte, que cuidado han puesto en la construcción. Debo examinarla detenidamente.
- FIONA: Yo no me acercaría mucho papá. Uno nunca sabe.

- PLUM: Pero el arte querida, el arte.
- FENIX: Alto. Deténgase. Atrás.
- PLUM: ¿Qué es esto?
- FENIX: Of, Huss, Afuera poderes de las tinieblas.
- PLUM: Deténgase, Madam, deténgase.
- FENIX: Atrás. Fuera demonios malignos, Salid de mis dominios, ustedes espíritus del mal. Abracadabra, uno, dos, tres. Brujas alejense de mí.
- FIONA: Deténgase, por favor. No somos brujas.
- FENIX: Retrocedan. Retrocedan.
- FIONA: No somos brujas.
- FENIX: Agua pura del cielo, aleja el mal de ojo.
- FIONA: Fénix, escúchenos, por favor.
- FENIX: Rocas y piedras podrán romper mis huesos, pero las palabras no llegarán hasta mí. Den vuelta y vayáanse. Alejense.
- TOROLUNA: Buenas, tardes, madam.
- FENIX: El monstruo de orejas grandes, como el frío? Detente horrible abominación.
- TOROLUNA: ¿Se siente mal, madam?
- FENIX: Te conozco Belzebú. Fuera de mi vista.
- TOROLUNA: No soy Belzebú, madam. Soy Toroluna.
- FENIX: ¿Toroluna?
- TOROLUNA: Ah. Ese soy yo.
- FENIX: ¿Estás seguro?
- TOROLUNA: Ah.
- FENIX: ¿Del otro lado de la luna?
- TOROLUNA: Sí, madam. Supongo que usted es Fénix.
- FENIX: Me parece que he oído hablar de usted.
- TOROLUNA: Sí, todo el mundo me conoce aunque yo no los conozca. Eso es fama, eso es.
- FENIX: ¿Quiénes son éstos, entonces?
- TOROLUNA: Ellos son los Plums, Sr^l y Srta. Gente muy buena son ellos.
- FENIX: ¿Quieres decir que no son brujas?
- TOROLUNA: Oh no, madam.
- FIONA: Le dije que no éramos pero no nos hubiera escuchado.
- FENIX: ¿Oh, Bueno y la escoba?
- FIONA: ¿Esto? Es para espantar a los duendes.
- FENIX: ¿Duendes? Debí sospecharlo. ¡Qué tonta he sido. ¡Qué tonta! He sido engañada.
- PLUM: ¿Engañada? ¿Por los duendes?
- FENIX: Me dijeron que ustedes eran brujas y les he creído como una tonta.
- TOROLUNA: ¡Esas pequeñas criaturas!
- PLUM: Por eso me mojaste con agua de lluvia.
- FENIX: ¡Cómo pude ser tan estúpida! Debí imaginar que cuando pidieron el huevo había algo detrás.
- FIONA: ¿El huevo? ¿Los duendes también querían el huevo?
- FENIX: Oh, estoy deshecha. Estoy deshecha. Perdida, perdida.
- FIONA: Q ¿Quiere decir que el huevo está perdido?
- FENIX: Me lo pidió y se lo dí. Pero ahora lo veo todo, toda la infamia. Oh, que engaño.
- FIONA: Mire, sé que está preocupada, ¿pero no le sería posible explicarse en terminos menos exagerados.
- FENIX: Estoy segura que no tengo idea a lo que usted se refiere.
- PLUM: Hablando claramente, madam, ¿los duendes se han llevado el huevo mediante un truco?

- FENIX: Si tiene que ser tan directo, sí.
- FIONA: Oh, Dios, usted ve, nosotros esperábamos que nos lo diera.
- FENIX: ¿Qué? Así que tenía razón, ladrones después de todo. Viene como ladrones en la noche para robar mi preciosa joya.
- FIONA: Para robarlo no, no piense eso, por favor. Sólo queremos ayudar al hombre. Al hombre de la luna. Lo necesita para volver a ser joven otra vez.
- FENIX: Así, que es eso. El hombre los mandó por él. Oh, soy una mujer abandonada.
- FIONA: ¿Perdón?
- FENIX: Despreciada.
- FIONA: Ya veo.
- FENIX: Ignorada.
- FIONA: Lo siento mucho.
- FENIX: He estado guardando el huevo para él por semanas. Lo amaba, ve. Siempre lo he amado y él ni siquiera sabía que yo existía. Oh, que amargura. La tristeza de esto y los años gastados, gastados.
- FIONA: Usted no entiende.
- FENIX: Entiendo muy bien. Sólo me utilizaba, a mí, la primera y única, Fénix, para tomar posesión de mi huevo maravilloso. Y ahora ni siquiera tiene la cara de presentarse y pedírmelo.
- FIONA: Pero no puede. Le ruego que me escuche.
- PLUM: Espera, hija. Déjame tratar de aplacarla. Madam, el hombre de la luna ha estado encadenado todas estas semanas.
- FENIX: No, él envía un par de terrícolas para tomar mi huevo, tomarlo por un mensajero, si le parece, mi fabuloso y viviente huevo, como si fuera, ¿qué dijo?
- PLUM: El hombre esta encarcelado en su cueva por los duendes.
- FENIX: ¿Prisionero?
- PLUM: Sí, madam.
- FENIX: ¡Prisionero! Oh, mi adorado, mi amante, mi sólo y único... ¿quién lo hizo?
- PLUM: Es obra de los duendes, madam.
- FENIX: ¿Los duendes? Esas vulgares, miserables y villanas criaturas. Y me han cogido mi huevo. Mi preciado huevo.
- FIONA: ¿Podría poner otro huevo?
- FENIX: No sea ridícula.
- FIONA: ¿Por qué no?
- FENIX: Sólo puedo poner uno cada cien años.
- FIONA: Entonces tenemos que quitárselo a los duendes.
- FENIX: Nunca me lo devolverán, no un tesoro como ése.
- FIONA: Piense en algo. Después de todo se lo debes a la gente de la luna. esos pobres trogloditas por ejemplo. Si usted salva al hombre,, los salvará a ellos también. La libertad de la luna está en peligro.
- FENIX: Oh, no tiene sentido hablar de política. Soy una artista, un crador Oh, ¿qué habrán hecho los duendes con mi hermoso huevo, me han quitado cien años de creación. Ellos no saben apreciar. Mejor les hubiera dado una piedra.
- FIONA: ¿Una piedra? ¿Por qué no? Podríamos CANjear el huevo por una piedra.
- FENIX: ¿Canjear mi huevo como un montón de zanahorias o algo así?
- FIONA: Cualquier cosa con tal de salvar al hombre. Busquen una roca que parezca un huevo.
- FENIX: ¡Qué indignación!
- FIONA: Aquí hay una. ¿Qué cree usted?
- FENIX: Esa cosita no parece un huevo de Fénix.
- PLUM: ¿Y ésta?

- FENIX: Déjeme informarle que el huevo del Ave Fénix es una obra de arte exquisita y bella; no esa cosa áspera.
- FIONA: Esta piedra parece un huevo.
- FENIX: No engañaría al Fénix.
- FIONA: Pero sí a un duende. Vámonos. Tenemos que encontrar a los duendes.
- FENIX: Yo no. Voy en busca de mi adorado.
- FIONA: Vamos, papá. ¿Toroluna? ¿Toroluna? Oh, no, está dormido de nuevo.
- PLUM: Toroluna, mi querido amigo.
- TOROLUNA: Ah.
- FIONA: Vamos, Toroluna, tenemos que darnos prisa.
- TOROLUNA: Ah. Voy. Como un rayo.
- FIONA: Oh, Dios. Bueno, a lo mejor nos alcanza. Siempre aparece cuando se le necesita.
- PYM: Pip. Pip. Adivina lo que tengo.
- PIP: Agujeros en tu cabeza, eso es.
- PYM: ¡Cógelo!
- PIP: ¡No, no es el huevo?
- PYM: El mismo.
- PIP: Oh, Pym. Esta vez los tenemos.
- PYM: No lo trates tan desconsideradamente. Ese es el verdadero. El que ellos tienen es de mentira.
- PIP: ¿Quieres decir que hay otro?
- PYM: No el genuino. Las criaturas terrestres tienen uno que se parece pero es sólo una piedra.
- PIP: Escucha, cara de queso, ¿estás seguro?
- PYM: Claro que lo estoy. Conseguí éste de la misma Fénix. Sólo tienen una piedra, Pip.
- PIP: Sólo tienen una piedra, Pym.
- PYM: ¿Qué debemos hacer con él?
- PIP: Aplastarlo, Pym.
- PYM: Vamos a tirarle piedras hasta que se rompa en pedacitos.
- PIP: No, sólo romperlo.
- PYM: Perfecto. Es un huevo duro, Pip.
- PIP: Eres tú que no tienes fuerzas. Tíralo acá.
- PYM: Tú tampoco tienes fuerzas, Pip.
- PIP: Ah, cállate. Ouuu. Miserable, idiota estúpido.
- PYM: ¿Quién, yo?
- PIP: Esto no es ningún huevo.
- PYM: Pero la misma Fénix me lo dió.
- PIP: Fénix te engañó, cerebro de pájaro.
- PYM: Oh no.
- BIP: Oh sí. Fuera de mi vista, cara de queso. Ellos tienen el verdadero. Tenemos que alcanzarlos.
- PYM: ¿Qué hacemos con esto?
- PUP: Cométe-lo, idiota.
- PYM: Espérame,
- TOROLUNA: ¿Qué será esto? A lo mejor sirve para algo.
- FENIX: Por fin se han ido todos. Aquí, está mamá precioso querido. Como si te fuera a confiar a otras manos. Ven con Fénix. Tenemos una cita con nuestro hombre.

ACTO III

ESCEÑA III

- PIP: Ya vienen. Escóndete. Solamente deja que te vean un poco, como por casualidad.
- PYM: ¿Cómo?
- PIP: Enseña tu cabeza, te vendría bien que te la aplastaran.
- PLUM: Detente, Fiona. Creo que ví uno.
- FIONA: ¿Dónde?
- PLUM: Ahí detrás.
- FIONA: ¿Tenía el huevo?
- PLUM: No sabría decirte.
- FIONA: Bueno, tendremos que saberlo. ¿Cómo tú le hablarías a ese?,
- PLUM: Yo te aconsejo que actues en vez de hablar.
- FIONA: Quieres decir...
- PLUM: Precisamente...
- FIONA: Papá, trae tu sombrilla. ¡Quita tus manos, pequeña bestia. Esto es un huevo de Fénix.
- PYM: Ja, ja, ja, es falso.
- FIONA: ¿Oh? Supongo que el que ustedes tienen es el verdadero.
- PIP: Teníamos, queridita. Lo aplastamos.
- FIONA: No lo han hecho.
- PYM: Oh, sí lo hicimos queridita, y rodó como una pelota de football.
- PIP: Aguanta la lengua, animal.
- FIONA: Si rodó como una bola de futbol, no lo aplastaron.
- PLUM: Claro que no. Tú trataste pero no se rompió. Pues claro que no. ¿No ves, Fiona? Un huevo de Fénix jamás se rompería.
- PIP: ¿Quién lo dice?
- PLUM: Yo. Profesor Plantagenet Plum, maestría en Ciencia, Doctor en Filosofía, y socio de la Real Sociedad Geográfica.
- PIP: Muchas tonterías como usted, maestríto.
- PYM: A lo mejor tiene razón, Pip. Todo el tiempo dije que era el huevo del Ave Fénix.
- FIONA: ¿Tenía las marcas del Fénix en él?
- PYM: ¿Marcas? ¿Qué marcas?
- FIONA: ¿Latía? ¿Se sentía caliente y vivo en sus manos?
- PIP: Ve y búscalo, Pym.
- FIONA: No se molesten. Una mujer reconoce cuando tiene un huevo de Fénix genuino.
- PLUM: Pero, Fiona.
- FIONA: Mántenlo caliente, papá. Debemos irnos. Oh, que descuidada soy. Oh, gracias a Dios que todavía late. Llévalo, papá, con las marcas hacia arriba. No debemos alterar su delicado balance.
- PIP: No se rompe.
- PYM: Late.
- PIP: Tiene marcas.
- PYM: Es caliente.
- PIP: Aguanta la lengua. Es el verdadero. Tenemos que quitárselo.
- TOROLUNA: ¡Srta. Fiona! ¡Doctor Plum! Vengo como un rayo, como un rayo. Tengo el huevo.
- PYM: Es nuestro huevo. Devuélvelo, Toroluna.
- TOROLUNA: Ustedes, bandidos. Necesitan unos cuantos golpes más.
- PLUM: Toroluna, mi querido amigo. ¿Dónde lo encontraste?
- FIONA: Querido Toroluna, ¿qué haríamos sin tí?
- TOROLUNA: Oh, no es nada. Yo sabía que tú lo querías.

PIP: Date prisa, Pym.
 (Los duendes cogen el huevo que trae Toroluna)
 FIONA: Avanza, papá. No perdamos más tiempo. Toroluna, date prisa.
 PYM: Lo tenemos, lo tenemos, Pip.
 PIP: Ajá, ja, ja. Los cogimos de tontos esta vez, Pym.
 PYM: Ellos creen que tienen el verdadero.
 PIP: Pero no es así.
 PYM: Tienen el falso, Pip.
 PIP: Tienen el falso, Pym, Vamos a tirarlo al lago antes que se den cuenta del engaño.
 PYM: ¡Qué listos somos, ah, Pip.
 PIP: Sólo yo. El otro es un tonto.
 PYM: Ojalá y te murieras.

ACTO III

ESCENA IV

Frente a la cueva del hombre.

FIONA: Papá, que oscuro está ahí dentro. ¿Crees...?
 PLUM: ¿Qué, querida?
 FIONA: Oh, papá, ¿crees que hemos llegado tarde?
 PLUM: No lo creo. Sólo reserva su fuerza. El crear un fuego humano requiere mucho esfuerzo. ¡Qué privilegio presenciar tal milagro Dale el huevo, Fiona, mientras enfoco la cámara.
 FIONA: Oh, papá, tengo miedo. Tengo miedo de llamarlo. A lo mejor no contesta. ¿Oh, porqué dejaríamos la Tierra?
 PLUM: Fiona, no tienes ninguna curiosidad científica. Da el huevo. Fantástico. Aquí estoy yo, Plantagenet Plum, en la luna, con un huevo de Fénix genuino. Jamás me creerán. Fiona, toma una foto.
 FIONA: Oh, papá. ¿Cómo puedes pensar en eso ahora?
 PLUM: Sólo quiero una prueba para llevar a la Tierra.
 FIONA: Jamás volveremos a la tierra, a menos que no salvemos al hombre.
 PLUM: Muy bien, aunque es una vergüenza que se pierda esta foto. Jamás volverás a ver este huevo. Se consumirá en las llamas. Hombre de la luna, le hemos traído el huevo del Fénix.
 FIONA: Está muerto. Llegamos tarde.
 PLUM: Paciencia, Fiona. Está muy débil. Hombre de la luna.
 HOMBRE: Oh, mis amigos terrícolas, han regresado. No esperaba volver a verlos.
 FIONA: Espero que estemos a tiempo. Trajimos el huevo.
 HOMBRE: ¿Lo tienen? ¿Tienen el huevo del Fénix?
 PLUM: Aquí está, mi querido amigo.
 HOMBRE: ¿Cómo podré agradecerle?
 FIONA: Sólo tenga cuidado con el fuego. Parece una terrible locura.
 HOMBRE: Descuida, querida. He hecho esto muchas, muchas veces y lo haré muchas más. Primero se enciende el fuego, la llama de la vida, Pero es también la llama de la muerte para quien no esté protegido por el huevo del Fénix. Aún yo, inmortal, lo necesito. Ponga el huevo frente al portón. Ahora, cuando le diga, lance el huevo a la cueva. Observen pero no digan nada.
 PLUM: Extraordinario. Sencillamente extraordinario.
 FIONA: Oh, papá. ¿Qué le habrá pasado.
 HOMBRE: Están frente a la llama de la eterna juventud. Ha estado encendida por siglos. En pocos momentos emergeré fuerte y renovado por otro ciclo de años en servicio de mi pueblo. Ahora, lance el huevo.
 FIONA: El huevo, papá.
 PLUM: ¡Qué vista extraordinaria!

- FIONA: Espero que todo salga bien.
- PIP: Va a estar bien, anfibios, cocido en dos minutos, hecho carbón en cinco.
- FIONA: ¿Qué quiere decir? No puede quemarse. Tiene el huevo.
- PIP: Ahí es donde fallaron, cara de pescado. ¿No pensarás que ese era el huevo verdadero?
- FIONA: ¿Qué?
- PLUM: ¿De qué estás hablando, abominación ofensiva?
- PYM: Eh, cuide su vocabulario.
- FIONA: Papá, se quemará, se quemará.
- PLUM: ¿Qué podemos hacer? Sin el huevo del Fénix está hecho.
- FIONA: Apaga el fuego.
- PLUM: Fiona, regresa.
- PYM: Oh, no intervendrás, srta. Plum.
- PLUM: Déjela en este instante, señor. Quite sus asquerosas manos de mi hija.
- PIP: No queremos que nuestra Srta. Plum se ase viva.
- PYM: Tenemos algo mejor en mente.
- PLUM: Déjeme ir, delincuente interplanetario. Voy a quejarme al Consulado británico.
- PIP: No estará en posición de quejarse a nadie cuando terminemos con usted. La cadena, Pym.
- PYM: Cógela, Pip.
- PIP: Perfecto, Ahora, alrededor de ellos.
- PYM: Alrededor de Plum, de Plum, de Plum...
- PIP: Muérdete la lengua.
- PLUM: No llegarán muy lejos con esto, sabe.
- PIP: Muérdase la suya también.
- PLUM: No se atreva a tocar a mi hija. Le toca un solo pelo y yo...
- PIP: ¿Recuerda los árboles bailarines?
- PLUM: ¿Qué pasa con ellos?
- PIP: Todavía no he olvidado aquel incidente. Indigno, eso fue. Hacerme ver cómo un estúpido frente a mi súbdito. Bien, voy a darle un poco de su medicina.
- PYM: Muy buen gusto, Pip.
- PIP: Ven, Pym. Tendré un gran placer, profesor.
- PLUM: Pagarán por esto.
- HOMBRE: ¡Deténganse!
- PYM: Salió del fuego.
- FIONA: Oh, Sr. Luna, está vivo.
- PIP: Cómo no sea el mismo Matusalen. ¿Cuál es el problema? ¿No está suficientemente caliente ahí?
- HOMBRE: Suelte esa gente.
- PIP: ¿Cree usted que es así porque sí?
- HOMBRE: Le ordeno que suelte esa gente.
- PIP: ¿No ha oído bien? Usted ya no da órdenes aquí.
- HOMBRE: Tengo muy poca fuerza, pero les advierto, que si no hacen lo que les ordeno, usaré mis últimos poderes contra ustedes.
- PIP: Hazlo, Santa Claus. Está acabado y usted lo sabe.
- HOMBRE: Déjenlos ir.
- PIP: Trate de hacerlo.
- HOMBRE: Déjenlos ir o los acabaré con la fuerza cósmica.
- PYM: Bah.
- PIP: Trate, Vamos. Trate.

- HOMBRE: Se los advertí. Ahora, carguen con las consecuencias.
- FIONA: Oh, Señor Luna, use su fuerza para salvarse.
- PYM: Esto no me gusta nada, Pip. Pip, lo está haciendo. Está aumentando la fuerza cósmica.
- PIP: No seas gallina. Vamos, abuelo, esculpase usted mismo.
- PYM: Es él. Puedo sentirlo. Pip, détenlo.
- PIP: Muy bien, lo detendré.
- PYM: Pip, no puedo soportarlo. No voy a ser convertido en nada. Me voy.
- PIP: Pym, regresa. Regresa te digo. Está impresionándonos. Está sólo echándose las.
- HOMBRE: Vayanse. Vayanse mientras tienen salvación.
- PIP: No, no está bromeando. Puede hacerlo.
- HOMBRE: Vayanse.
- PIP: Ahh. Pym, no me dejes, espérame.
- HOMBRE: Estaba impresionándolos, saben. No hubiera podido hacerlo.
- FIONA: Papá, quítate esas cadenas. Se está desvaneciendo.
- PLUM: Hago lo mejor que puedo, querida.
- FIONA: Oh, Hombre de la Luna, ¿qué podemos hacer por usted?
- HOMBRE: No toques los portones, querida.
- FIONA: Nos engañaron. El huevo que le trajimos no era el del Fénix.
- HOMBRE: No fue culpa tuya. No te culpes.
- PLUM: Mi querido amigo, si pudiéramos atravesar los portones.
- FIONA: Querido hombre, no se de por vencido. Invente un turco. Eso es. Invente un truco para salvarse.
- HOMBRE: Querida, todo ha terminado. Sólo me quedan unos momentos. Es extraño sabe. Pensé que era inmortal. Pensé que nunca moriría, ni aún en el fuego, pero estaba en un error, después de todo.
- FIONA: ¿Morir? Pero no puede. Aún en la Tierra, necesitamos la Luna.
- HOMBRE: Si sólo tuviera el huevo.
- FIONA: El, él no está muerto, verdad?
- PLUM: Me parece que le falta poco.
- TOROLUNA: Srta. Fiona, aquí estoy. Tengo que decirle algo, Srta. Fiona.
- FIONA: Ah, Toroluna.
- TOROLUNA: El huevo que tomaron de los duendes no era el del Fénix. Gracias que me dí cuenta a tiempo.
- FIONA: Ya, ya es muy tarde, Toroluna.
- TOROLUNA: ¿Muy tarde?
- FIONA: El hombre ya no necesita el huevo del Fénix.
- TOROLUNA: ¿Qué quiere decir, Srta. Fiona?
- FIONA: El hombre de la luna está muerto.
- TOROLUNA: ¿Muerto? Vine lo más rápido que pude,
- FIONA: Estoy segura. Pero eso no importa ahora. Parece que los duendes ganaron después de todo.
- PLUM: Por favor, Fiona.
- FIONA: Debíamos haberlo sabido. Fue esa Fénix quien nos engañó.
- PLUM: Sí. Bueno, ah, supongo que tendría sus razones.
- TOROLUNA: Srta. Fiona.
- FIONA: Todo parece tan insulso.
- TOROLUNA: Srta. Fiona, perdóneme, pero quiero que sepa que la Srta. Fénix viene.
- FIONA: Buen momento para que regrese. No creo que sea educada con ella.
- FENIX: Oh, aquí están. ¿Dónde está el hombre?
- PLUM: Está... en la cueva.
- FENIX: Me alegro que esté a salvo. Le traje el huevo.

- FIONA: Así que todo el tiempo tuvo el huevo. Bien, Bien, está tarde. El hombre de la luna está muerto.
- FENIX: Oh, no. No puede estarlo. El es inmortal.
- FIONA: No si entra al fuego con un huevo falso.
- FENIX: Oh, no no lo hizo.
- FIONA: Oh sí, lo hizo.
- FENIX: Entonces lo he matado. Lo he matado lo mismo que si le hubiera enterrado un puñal. Soy una asesina, asesina
- FIONA: Cállese, cállese, ¿me oye?
- PLUM: Fiona, por favor.
- FENIX: No déjela, deje que siga. Me lo merezco. Merezco eso y mucho más. Oh, que criatura tan miserable soy. Me vestiré de negro por el resto de mi vida, luto, luto riguroso.
- FIONA: Eso no hará ningún bien.
- FENIX: Existe otra mujer más privada de todo que yo, un momento. ¿Cuánto tiempo hace desde qué él, desde qué...?
- PLUM: No mucho. Sólo unos minutos. ¿Por qué?
- FENIX: A lo mejor estoy a tiempo.
- PLUM: ¿A tiempo de qué?
- FENIX: Para salvarlo. Es lo menos que puedo intentar.
- FIONA: Pero está muerto. ¿Qué puede alguien hacer?
- FENIX: No hay tiempo para explicaciones. Hagan lo que le diga. Debemos apresurarnos. Ve, mi amor, mipreciado, dador de vida, tesoro querido y dale tu gran regalo a nuestro hombre.
- FIONA: Lo hizo.
- FENIX: Ahora, a trabajar.
- PLUM: ¿Qué vamos a hacer?
- FENIX: Deben ayudarme a concentrar. Todos nosotros debemos reunir suficientes fuerzas para reavivar la llama.
- FIONA: ¿La llama de la vida?
- FENIX: Por supuesto. No sé si lo podré hacer. Estoy fuera de forma. Se necesita mucho esfuerzo mental. Pero si unimos nuestras fuerzas si concentramos en un sólo deseo, quizás podemos triunfar. Formen un círculo.
- PLUM: ¿Qué?
- FENIX: Un círculo. Rápido.
- FIONA: ¿Para qué?
- FENIX: No te preocupes para que, hazlo. Ahora, extiendan sus manos hacia el centro.
- PLUM: Me gustaría saber que está tratando de hacer.
- FENIX: Jamás lo entendería. Pongan sus mentes en blanco.
- PLUM: ¿En blanco?
- FENIX: En blanco. No piensen en nada, oscuridad, espacio en blanco. ¿Ya?
- TOROLUNA: Ah.
- FENIX: Ahora en el vacío, piensen en una llama muy pequeña. ¿Piensan en una llama pequeña?
- FIONA: Estoy tratando.
- FENIX: ¿De qué color es?
- FIONA: Anaranjada - rosa.
- FENIX: Correcto. Ahora empieza a crecer, deseamos que crezca, hacemos que crezca. Bien, hagan que crezca. Deseamos que crezca, deseamos que crezca. Ahora soplamos la llama, soplamos. No están soplando suficientemente fuerte.
- PLUM: Hago lo mejor que puedo, pero me siento como un tonto.
- FENIX: Hágalo. Concentre. Debemos concentrar.
- FIONA: Creo, creo que veo una luz en la cueva.

FENIX: ¿Está segura?

FIONA: Sí. Ahora estoy segura. Se está haciendo más brillante.

FENIX: Funciona. Estamos triunfando. Relajense. Mantengamos la concentración. Deseamos que crezca, deseamos que crezca.

PIP: Cuando diga "ahora" los agarramos. ¿Entiendes?"

PYM: Sí.

FENIX: Plum, está languideciendo. Mantenga la concentración.

PNUM: ¿Qué pasará?

FENIX:A Si la llama sigue creciendo, alcanzará tanto calor que el huevo se expandirá y reventará.

PLUM: ¿Reventará?

FENIX: Con un gran estruendo. Deseo que ocurra eso. Ponga toda su fuerza en eso.

PLUM: ¿Y luego?

FENIX: Una fuerza tremenda se esparcirá. Si queda algo de vida en el hombre, aparecerá nuevo y joven como el Fenix cuando le toca,

FIONA: ¿Lo lastimará?

FENIX: Sí, pero es maravilloso. Es un extásis, un extásis sin límites. No más preguntas. Necesitamos cada onza de fuerza para agitar las llamas, agitar las llamas.

PIP: Ahora, Pym.

FENIX: ¿Qué están haciendo? Ustedes lo dañan todo. Arruinan mi concentración. Destruyen mi experimento.

PIP: Hala fuerte, Pym.

FENIX: ¡¡¡ Auxilio!!! ¡Auxilio! ¡Auxilio!

PYM: ¡El hombre!

PIP: ¡El hombre de la luna!

FIONA: Sr. Luna.

TOROLUNA: Su Majestad.

PLUM: Increíble. Sumamente increíble.

FENIX: Mi hombre. Mi hombre dorado.

HOMBRE: Mis más expresivas gracias a todos ustedes. Les debo la vida.

FENIX: Voy a desmayarme.

FIONA: Usted lo hace y la pellizco.

FENIX: Oh, estoy agotada.

hombre: Entregueme esas cádenas. De rodillas. Por muchos años han aterrorizado este planeta. Han perseguido sus habitantes y a los viajeros. Han maltratado la vida de su rey. Pero no más. Den la vuelta. Doblen sus cabezas hasta el piso. Les quitaré su habilidad para hacer daño. Desde / momento el poder de los duendes es nulo. Ahora, levantense. este -----/ Tendrán que vivir en el espacio y no tendrán poder para poner la vida de nadie en peligro.

PIP: Es más divertido allá afuera, de todos modos.

HOMBRE: Otra cosa. Si quieren permanecer en este planeta tendrán que cortarse el pelo cada dos semanas.

PYM: No.

PIP: Mi pelo no.

HOMBRE: Se llevarán dos veces al día.

PYM: Oh, no.

PIP: Cualquiera cosa menos eso, gobernador.

HOMBRE: Se bañaran dos veces a la semana.

PYM: OW _W _W_W_

PIP: Eso nos matará gobernador.

HOMBRE: Comenzndo ahora. Toroluna.

TOROLUNA: Ah.

HOMBRE: Aquí hay dos señores que desean un baño.

TOROLUNA: Será un placer, señor.

HOMBRE: Encontrará un baño en la cueva, con esponja y jabón.

TOROLUNA: Vengan, criaturas.

HOMBRE: Dr. Plum, hay un asunto pendiente sobre un globo pinchado, verdad.

PLUM: Oh. Oh, sí señor. ¿Cree que podrá repararlo.

HOMBRE: Podemos tratar. Tengo un poco de talento para la magia, sabe. Limpian el espacio para el aterrizaje.

PLUM: Fiona, va a hacerlo aquí mismo. ¿Está la cámara lista?

FIONA: Sí, papá.

PLUM: Mi adorado globo. Oh, que foto tan maravillosa voy a tomar.

HOMBRE: Srta. Fiona, usted ha sido una amiga muy valiosa.

FIONA: Gracias, Sr. Luna.

HOMBRE: Su globo está listo. Antes de partir, quiero decirle que la gente de la luna nunca olvidará que le debe su felicidad y su libertad al valor de una joven terrestre. Lleve esto con usted siempre.

FIONA: Es preciosa. ¿Qué es?

HOMBRE: Es un pedazo de luna. Cada vez que sea luna llena, brillará con luz propia, para recordarte nuestro cariño.

FIONA: Siempre la llevaré, se lo prometo.

PLUM: Fiona, no encuentro los cinturones de seguridad.

FIONA: Voy, papá.

HOMBRE: Mi incomparable Fénix. Me debo a usted por toda la eternidad

FENIX: Voy a desmayarme.

PLUM: Oh, madam; le súplico que pose para una foto.

FIONA: Espero que sea muy feliz.

TOROLUNA: Ya está señor, aunque necesitan cambiarse la ropa interior.

PYM: Nunca volveré a ser el mismo.

PIP: Oh, gobernador, otro baño como este y será mi muerte. Quitenos este castigo.

HOMBRE: No mientras vivan en la luna.

PLUM: Querido amigo, estamos listos para partir.

PYM: Pip, ¿ves lo que veo yo?

PIP: Vamos a dar una vuelta.

FIONA: Un millón de gracias.

PLUM: Les haré todos los créditos en mis conferencias, cuando llegue a la Tierra.

- TELON -

Departamento de Drama
Universidad de Puerto Rico

20 de marzo de 1984

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PR

1306394